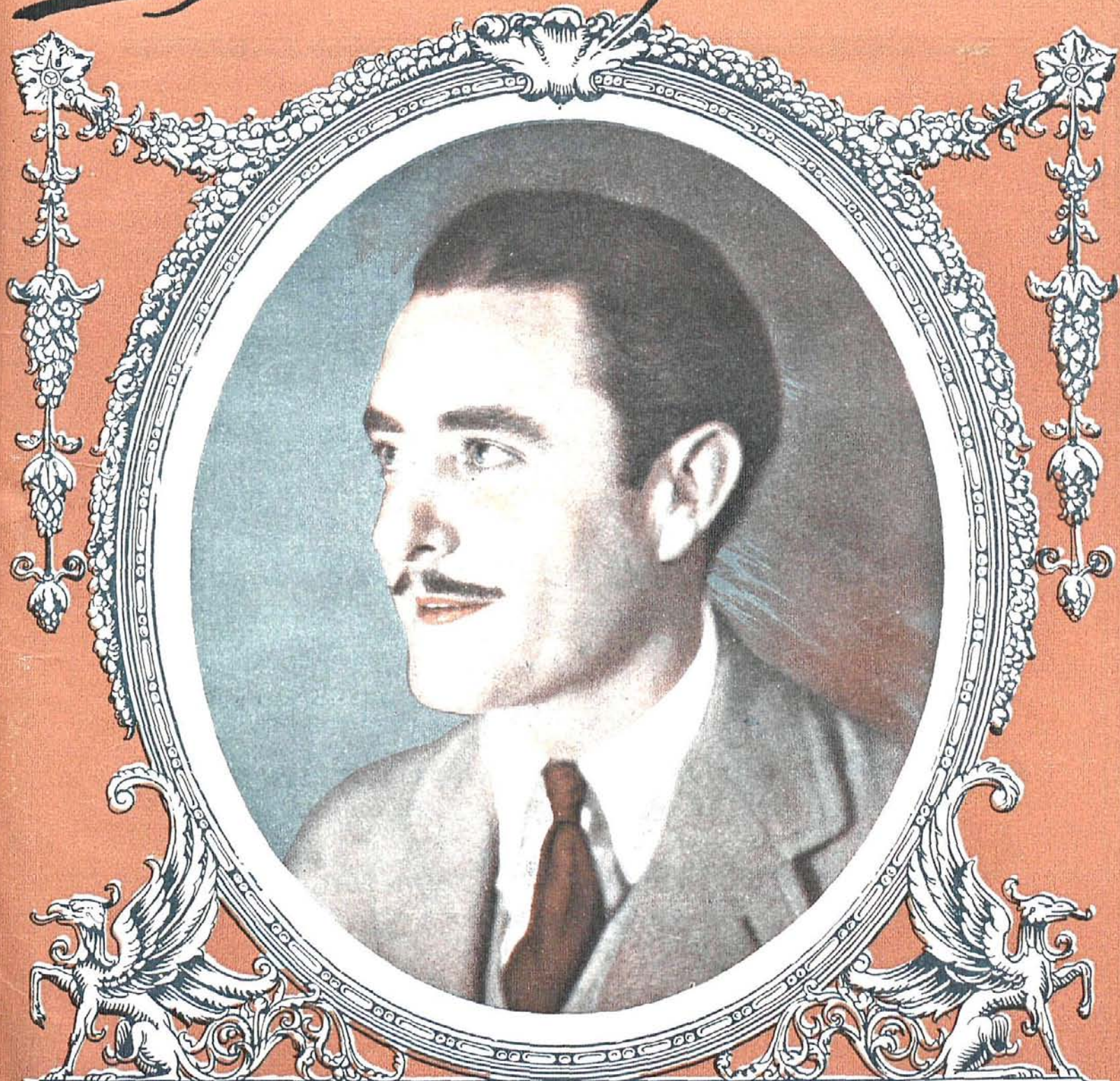


Popular Film



SUMARIO:

Laborar en silencio, pero sin renunciar al triunfo (Editorial), por Mateo Santos. — CRÓNICA DE PARÍS: El film latino en el último Congreso de la Prensa, celebrado en Lieja. — CRÓNICA DE MADRID: La cinematografía nacional, por Nosabenada. — EL RETABLO DE MAESE PEDRO: Teatro romántico, por Martínez de Ribera. — Representaciones de la compañía "Fantasio", por M. S. — ¿Reemplazará el color al blanco y al negro?, — PÁGINA MUSICAL: Requiebros, del maestro Donavilla, letra de G. Alcázar. — FRENTE A LA PANTALLA: Escenas de "Buda, el Profeta de Asia", El arte de la decoración en el cine, por Electrón y gráficos de "La reina del motor". — LA MODA EN EL CINE: La elección de "toilette", acusa la psicología de cada mujer, por Miss Gladys. — MUSEO FOTOGRAFICO: Retrato de Antonio Moreno. — PELE - MELE. — ARGUMENTO DE LA SEMANA: "La viuda alegre", por Mae Murray y John Gilbert.

ESTABLECIMIENTOS
DALMAU OLIVERES,

S. A.

Drogas
Productos Químicos
y Farmacéuticos

Central:
Paseo de la Industria, 14
Teléfono 1408 A

Sucursales:
Plaza de la Universidad, 8 **Ronda San Antonio, 1**
Teléfono 1406 A Teléfono 2425 A

Paseo de Gracia, 132 y Salmerón, 2
Teléfono 1487 G

B A R C E L O N A

Sucursal de Palma de Mallorca
Av. Alejandro Rosselló, 7, 9, 11

Sucursal de Córdoba
Gran Capitán, 40

Gerente: Isidro Bultó Casanovas

Administrador y Apoderado: J. Olivei Vives

Director técnico y Apoderado: S. Torres Benet

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 734 G. - BARCELONA

Director literario: Mateo Santos

Redactor jefe: Martínez de Ribera

Director musical: Maestro G. Faura

26 DE AGOSTO DE 1926

Oficinas en Madrid: Hortaleza, 46, pral.

Delegado: Domingo Romero

Director: Luis Gómez Mesa

DIVERGENCIAS

Laborar en silencio, pero
sin renunciar al triunfo

Me sugiere esta pequeña glosa, unas bellas palabras que pronunció Puig y Ferrater en el acto del homenaje al comediógrafo argentino, Valentín de Pedro. Tienen forma de consejo a la juventud literaria; pero fueron dichas con tal llaneza y honradez, con emoción tan viva, que no apuntó en el consejero el gesto agrio y pedante del dómene, sino la serenidad del hombre cuyo espíritu está preparado para la gesta heroica.

No recuerdo exactamente ahora esas palabras, pero sí su esencia.

La obra literaria y artística hay que realizarla llenos de austeridad, sin pensar en el éxito, sin que la idea del éxito se meta como una cuña en nuestro pensamiento, deformándolo. En el camino del arte acecha el dolor. Los que alcanzan la cima de la fama sin haberse hecho el más leve rasguño en el corazón, es que han pasado por el atajo, por el vericuetto y por la encrucijada, no por el camino real del arte. Por éste, la jornada es larga y penosa, y cuando se llega al término de ella, la corona que ciñen a las sienes del vencedor, aunque cubierta de rosas, está erizada de espinas como la del dulce Rabí de Galilea. La gloria siempre deja rastro de sangre, huella de lágrimas. No se llega a ella sin pasar por el Calvario.

Así vino a decir el recio dramaturgo catalán, con verbo sobrio y emoción dramática.

Pero es de temer que la mayoría de los jóvenes ciudadanos de la república de las Letras, en la que lo mercantil prepondera sobre lo espiritual, se nieguen a escucharlo.

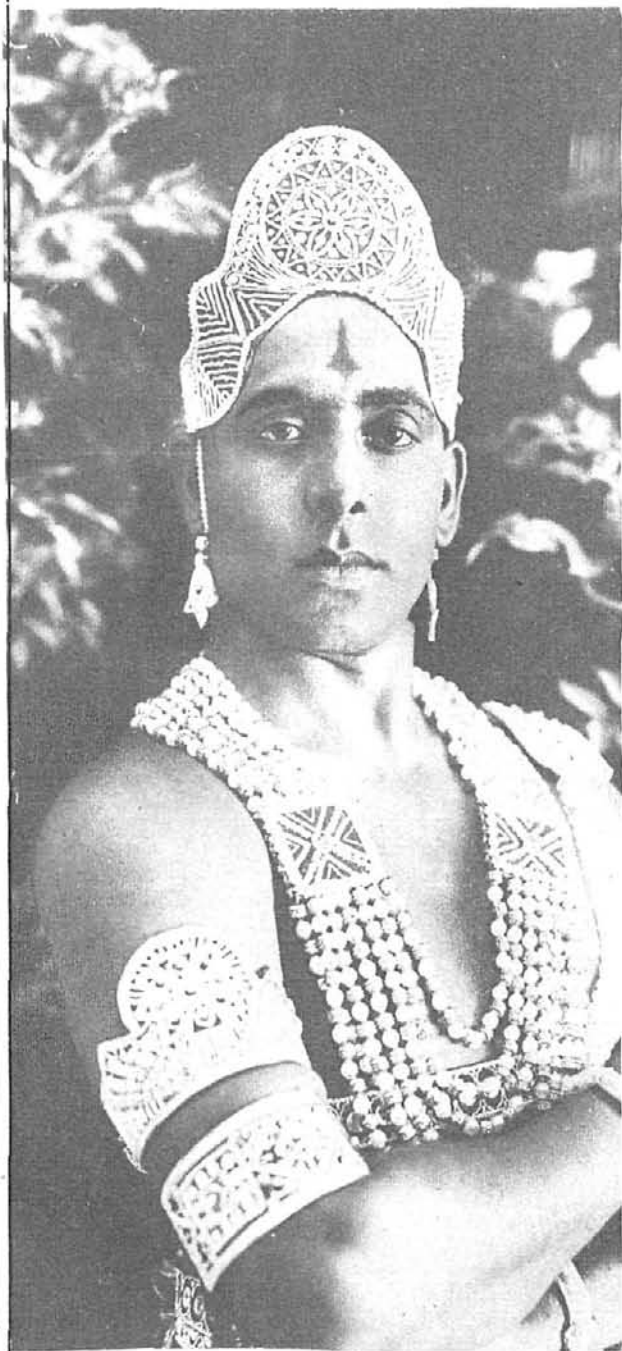
La hora presente no inclina al misticismo ni al martirio. Es la hora del agio, de la especulación, de la audacia y de la fuerza bruta. Precisa acelerar sus minutos y, mejor aún, parar las agujas del reloj histórico. Para esto hacen falta héroes, hombres con temple y ambición de aventureros, no mártires y, menos todavía, místicos. Esta es la realidad, y no basta con volverle la espalda para creer que no existe.

Sí, mientras laboramos no nos debe preocupar el éxito. Sólo así nuestra obra llegará a sazón, estará bien lograda. Únicamente así percibiremos los latidos más íntimos de nuestro corazón, la voz más tenue de nuestra conciencia artística. Pero una vez que la obra esté lista, como el parto ha sido doloroso y fecundo, sería estúpido permitir que los audaces y los agiotistas auparan sus repugnantes engendros, sus muñecos de trapo sobre las mil cabezas de la muchedumbre y que éstas no sirvieran de pedestal al hijo de nuestro espíritu, todo luz y armonía.

Sí, hay que trabajar de cara al Arte, dando el pecho a la Verdad; pero sin desdeñar la hora del triunfo legítimo en un arranque de misticismo, con un gesto de mártir, por bello que ese gesto sea. Es criminal condenar a lo Bueno a sucumbir bajo las sucias pezuñas de lo Malo.

Laborar en silencio, sí; pero a condición de pregonar luego en la plaza pública las excelencias de nuestro arte.

MATEO SANTOS



El príncipe indio
HIMANSU RAI
en el papel de Gautama de la película
"BUDA, EL PROFETA DE ASIA"
estrenada con éxito en los salones
Kursaal y Cataluña

CRÓNICA DE PARÍS

El film latino en el último Congreso de la Prensa, celebrado en Lieja

Durante el reciente Congreso de la Prensa Latina celebrado en Lieja, se ha tratado una vez más del film latino, cuestión ésta que estaba señalada en el orden del día para ser estudiada con interés desde el punto de vista económico.

Se han propuesto mil soluciones, se han señalado grandes remedios para tratar de colocar el film latino a la altura que merece; pero no se aplican los unos ni los otros, a pesar de que es esta cuestión interesantísima para la economía del mundo latino, que podría expandir sus producciones por interesantísimos mercados a los que no la costaría gran trabajo llegar.

No colocamos dentro del film latino más que a los que sean escritos en español, francés, italiano y rumano, pues son los idiomas que se hablan en todos los países que constituyen la formidable armadura del genio latino.

No son estos países un conjunto híbrido de razas extrañas y opuestas, cuya arbitraria formación presente mil distintas facetas que anormalicen su compenetración, sino todo lo contrario, pues en el grupo latino los lazos de religión, de ideales y de cultura son tan íntimos y viven tan cercanos, que la mayor parte

de los sociólogos ven en ellos una perfecta solidez y añaden que, aparte de ciertas costumbres, los habitantes de estos países están más próximos los unos a los otros — a pesar de la distancia que los separa — que los hombres impregnados del espíritu anglosajón.

Todas estas verdades han sido proclamadas en Lieja por el distinguido Presidente de la Prensa Cinematográfica J. L. Crozze. El año último, en Florencia, los enviados franceses sostuvieron la misma opinión delante de los delegados de las naciones europeas y de los representantes de América del Centro y del Sur. Igualmente el Presidente ilustre de la nueva Italia, el Duce M. Mussolini, había probado esta tesis en el Palacio de Chigi ante los delegados del mundo entero.

De toda clase de trabajos y de todo orden de discusiones, nació un plan de trabajo bien definido. Solamente la cuestión del film latino no ha sido jamás abordada de una manera práctica. Yo bien sé que algunos achacan este abandono en que vive a la falta de capitales y a la baja de los cambios; pero esto que para Francia e Italia puede ser cierto, no lo es para España y las jóvenes Repúblicas Ibero-

americanas, las cuales debieran de preocuparse un poco de esta tan importante rama, que se ha dado en llamar séptimo arte. España, sobre todo, tiene abierto un amplio mercado en América del Sur, donde tantos españoles recibirían con los brazos abiertos los films que les llevarán un recuerdo de su viejo y querido país.

No creemos que, aunque hasta ahora se abstuvieron de hacer nada en este sentido, dejen de lanzarse estas naciones a una aventura tan interesante para su arte y su economía.

En el último Congreso de Lieja quedó sembrada la buena semilla: los delegados sudamericanos lanzaron el guante a los viejos países que les dieron vida. Además, el Congreso votó su cooperación para la creación del film latino y está dispuesto a que en su próximo Congreso, que ha de celebrarse en Madrid, se tomen vistas de todos los trabajos que se realicen y de cuantas visitas se hagan, para después lanzarlas sobre el mundo, al igual que todas las vistas que puedan ser útiles para que los que nos desconocen, tengan una opinión justa de las bellezas de nuestro suelo y de la pureza de nuestro espíritu.

JEAN DESJARDINS

ESTRENOS DE LA SEMANA

El vencedor del cielo

Nungesser, as de la guerra al mismo tiempo que arrojado aviador, ha tentado con su celebridad y su ciencia «l'homme volant» a los productores de films sensacionales que le encargaron de realizar este film en compañía de Jacqueline Logan.

Dicha película está admirablemente hecha, y en ella Nungesser se acredita como aviador y como actor de grandes condiciones. El argumento se desenvuelve alrededor del bandaje aéreo en los Estados Unidos, y es desde este punto de vista irrepachable e interesantísimo.

La señal

Comedia dramática, rezan los programas al anunciarla. No se podía resumir mejor el interés que tiene este interesante film. Hétenos transportados a un hipódromo en medio de carreras, de «bookmakers», de jockeys, de oscuros mediadores y de enamorados, unas veces reñidos y otras reconciliados.

Aileen Pringle abandona por una vez su gran altura de reina ultrajada, para cambiarse por una joven hija de la Luisiana, que pone todo su interés en hacer triunfar a su caballo, empleando para ello cuantos medios están a su alcance, buenos o malos. Pero todo esto no es más que un buen motivo para hacernos pasar un rato agradable, y como todo termina bien, todo el mundo aplaude sus estratagemas.

Se hace notar en este film, destacando su aptitud de una bella manera, el negro, que de un modo extremadamente divertido está encargado del papel de jockey.

Casos y cosas de la semana

Alexandre Ryder ha comenzado la realización del «Criminal», su nuevo film, en el que toman parte la danzarina española Teresina Boroust, Paguesette, André Nox, San Juana y Jean Lorette.

El argumento que está sacado de la célebre obra de André Corthis, gran premio de novelas, se desarrolla en España, habiendo sido un gran pintor español, Fontanals, el encargado de velar por la exactitud de las costumbres y las decoraciones. De la dirección artística está encargado Jean Rosen, cuya sola

firma garantiza la belleza de este nuevo film de Alexandre Ryder.

¿Charlie Chaplin realizará, al igual que Abel Gance, un Napoleón? Nuestro corresponsal en Hollywood, que nos envía esta nota oficiosa, nos dice también que Raquel Meller interpretará en este nuevo film el papel de la emperatriz Josefina.

Mrs. Wallace Reid, viuda del célebre artista del cinematógrafo de este mismo nombre, va a realizar un film: «El poder de la mujer», en el cual será ella misma el director de escena. El argumento es de Norton S. Parker autor de numerosísimos y excelentes films dramáticos.

Charles Ray ha renovado su género y acaba de terminar tres grandes films, que no tardaremos mucho en admirar: «Una inteligencia!», con Pauline Starke; «París», con Joan Crawford, y «Une femme aux enchères», con Eleanor Boardman.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Trimestre, 2'50 pesetas / Semestre, 4'75 pesetas / Año, 9'00 pesetas

Extranjero: 15 pesetas año * Pago por adelantado

Envíese el importe de la suscripción por giro postal o en sellos de correo.

Popular Film

CRÓNICA DE MADRID

T E M A S

La cinematografía nacional

El diario «Informaciones», en un artículo publicado estos días, se muestra harto optimista al juzgar la producción nacional cinematográfica española.

Transcribo algunos de sus párrafos para ponerles después el comentario adecuado. Dicen:

«No hace aún muchos años era totalmente desconocida entre nosotros la industria de producción de cintas cinematográficas, y las empresas españolas que se dedicaban a la explotación del arte mudo, habían necesariamente de acudir en demanda de las películas que en sus coliseos se exhibían a los representantes de Casas extranjeras, quienes hacíanse pagar precios verdaderamente fabulosos.

«Tal estado de cosas parece ser que se ha modificado en sentido favorable para nosotros, y si bien es cierto que en esta materia aún seguimos siendo tributarios de las Casas francesas y norteamericanas, es de esperar que muy en breve se cambien las tornas, convirtiéndonos de importadores en exportadores de tal industria, que en España, apenas iniciada, ya se manifiesta fuerte y pujante, merced a los titánicos esfuerzos de unas cuantas—muy pocas—Empresas, conocedoras de sus intereses y de los intereses nacionales.»

Discrepo con el redactor del artículo de referencia en un punto esencial: el que se refiere a que pronto se cambiarán las tornas o, dicho en otro lenguaje, se volverá la tortilla.

Va para largo que España se convierta de importadora en exportadora de pelí-

culas. No tenemos aún directores de la talla de Griffith, de Ingram, de Niblo, de De Mille, de Laemmle, etc., etc. Por otra parte, el capital invertido aquí en la industria cinematográfica, es pobre, po-brísimo. Carecemos de grandes estudios y los artistas españoles que poseen cualidades más apreciables para el arte mudo, se marchan al extranjero, contratados por las casas norteamericanas y francesas, como Raquel y Tina Meller, Isabelita Ruiz, Pitoulo...

Hay en España paisajes bellísimos, magníficos panoramas, que servirían de escenario a grandes películas; pero falta valentía en el capital y capacidad técnica. Buenos artistas los habría a pesar de esas deserciones; argumentistas discretos también. Pero con la pobreza de elementos con que contamos, es difícil competir y menos vencer a las cinematografías yanqui, francesa y alemana.

Es imposible realizar, por ahora, en España, películas como «El fantasma de la Opera», «Los Diez Mandamientos», «Mare Nostrum» — obsérvese que el autor del escenario y el protagonista de esta producción son españoles—, «El caballo de hierro», «La reina de Saba» y otra infinidad de films.

Sin dinero no hay industria poderosa. Podemos tener arte, ambiente, pero nos falta el empuje económico necesario para convertirnos de importadores que somos en exportadores, que es lo que nos convendría. Así lo cree

NOSABENADA

Lo que prepara la Atlántida

Las nuevas producciones de la Atlántida para la temporada próxima, son dos: «Un drama en Baleares» y «El cura de aldea». De esta última, sobre todo, tenemos inmejorables referencias.

Florián Rey ha sido el director escénico y Carlos Pahissa el fotógrafo. Los principales personajes han sido interpretados: María, por La Romerito; Angela, por Marina Torres; Fammuy, por Carmen Rico; el padre Juan, por Rafael Pérez Chaves; Roque, por Luis Infesta; Diego, por Alfonso Orozco; Gaspar, por Constante Viñas, y el señorito, por Leo de Córdoba.

Como se ve la película tiene elementos para triunfar. Ahora esperemos...

Chismorreos para pasar el rato

—Se chismorrea que el ilustre sainetero don Carlos Arniches va a proteger a los noveles. ¿Por generosidad? No. Es que tiene interés en demostrar que ninguno vale lo que él.

—Que Pepe Tellaeché escribe una comedia titulada «El niño bonito». Y que el protagonista es él, aunque el pescado que podría simbolizar no es el bonito precisamente.

—Que los empresarios de provincias se lamentan de que haya tantas compañías de verso. Porque da la casualidad de que casi todas son malas.

—Que en el teatro el Cisne la compañía de Moncayo y Videgain reestrenó «La guardia amarilla». Y que a Videgain, por lo menos, lo pusieron verde.

—Que «Las campanas de Carrión», representada en el Pardiñas por la compañía de Valentín González, tuvo un éxito clamoroso. Y que es natural tratándose de unas campanas.

—Que Eslava abrirá pronto sus puertas con la compañía de Pepita Meliá y Benito Cibrián. Y que Pepita es muy guapa y Benito... ¡horrible! (Por lo menos el nombre).

—Que en el Infanta Isabel se presentará la compañía titular de la Comedia con una obra de Muñoz Seca. Lo cual tiene poca gracia.

—Que en el Dindurra de Gijón estrenó con éxito la compañía de Lola Membrives, la comedia de los Quintero «Las de Abel». Y que el público habría preferido que pasara la compañía «Las de Caín».

—Que en el Victoria Eugenia de San Sebastián (este chismorreos me lo manda Sábalo) se prepara el estreno de la comedia de José Fernández del Villar y Luis de Vargas «El terror de las casadas». Y que estaría mejor titulada «El furor de los maridos». Aunque la obra no haga furor.

—Que en el Kursaal, también de San Sebastián, se ha estrenado la comedia de Pedro Mata «La vida es muy sencilla». Pero que tener éxito no es tan sencillo como la vida.

—Y que en el mismo teatro celebró el día 21 su beneficio Irene Alba con el estreno de «Clara Luna». Y que esto de Alba y Luna parece un retruécano de Muñoz Seca.

En los cines

Calor. ¡Calor! ¡¡Calor!! Y los empresarios... tan frescos.

N.

Almacén de vidrios y cristales planos

Fábrica de espejos - Marcos y molduras

V. García Simón

Vía Layetana, núm. 13 - Teléfono 3870 A.

BARCELONA

Popularfilm

El retablo de maese Pedro

TEATRO ROMÁNTICO

Decadencia del teatro poético español

II

Después de los bellos momentos por que atravesó nuestro teatro, allá por los siglos XVI y XVII, en los que el éxito de nuestros poetas brilló potente, dando vida a una escuela que sirvió de norma a varias generaciones, y creó tipos y caracteres cuya perfecta definición perduró a través de los tiempos, llegando perfectamente acusada a nuestros días, sufrió un batacazo tan intenso, tan hondo y tan perdurable, que aún hoy se resiente del golpe que le asestaron las influencias perturbadoras que fueron la causa de su actual decadencia.

De todos conocidas son estas causas, por las cuales la pobreza de nuestro teatro poético es tanta, que ha llegado a constituir la preocupación de todos los que ven en él inagotable fuente de bellezas en cuya dulcedumbre sonora bañan el espíritu para prenderle durante unos instantes en la musicalidad de un adónico patético, o en el encanto lírico de un sáfico amoroso y sentimental.

Consecuencia del renacimiento, fué nuestro teatro del siglo de oro, el cual culminó potente merced a que este renacimiento fué forjado por el espíritu de nuestros artistas, sin influencias extrañas que anormalizasen el emotivismo creador de nuestra raza.

Sabido es que cada pueblo posee una estética propia, cuyas aptitudes se definen a través de sus obras de un modo imponderado, dando a todas sus realizaciones un sello bien definido, que podríamos llamar «sello de raza», y que patentiza el

tipo de esteticismo en el que por antonomasia, vibran todas las grandes o pequeñas actividades esenciales, cuya intervención es elemento básico imprescindible en el fenómeno creador de cada pueblo. Por haber nosotros despreciado

otros, causa de mil trastornos, pues a su amparo nos dejamos seducir por la influencia extranjera y perdimos lo más bello de nuestro teatro por correr en pos de extrañas formas que nada tenían de verdaderas y, por tanto, nada de bellas.

El Romanticismo llamó a las puertas de nuestro teatro con su pálido rostro enfermo y sugestivo, y de él se prendaron nuestros poetas, sin darse cuenta que de aquel fantasma de pelos largos y pulidas manos no podían obtenerse más que débiles concreciones y enfermas normas, perecederas tan pronto como las faltase el calor del fantasma que las había dado efímera existencia.

El «fidibus eane», de Cicerón, parecía en este siglo haber tomado incremento tal, que asombraba. Pulsaban la lira en todos los tonos menores pléyades sin fin de «greñudos mozalbetes», y lloraban las musas, elegías y doloras sin cuento. El fantasma había logrado envenenar todas las mentes juveniles, y allá donde un corazón de diez y ocho años existía, saltaba quejumbrosa una estrofa doliente y sin color. Todo era gris y pardo en los cielos del arte. Sólo algunos — no llegaron a tres — supieron prescindir del

momento e iluminaron sus producciones con el claro sol de nuestro clasicismo literario.

Figuráos la herencia: un todo gris, rasgado tan sólo por un rayo de sol. Varios siglos antes, el viejo Plinio había lanzado su *nullis litteris vir*. Nunca mejor que en aquel momento de equivocación por que atravesaba el siglo XIX,



Rosario Leónis, primera actriz de la selecta formación artística «Fantasía»

en aquel entonces el peregrinus ritus que tanto daño nos pudo haber hecho, y haber, en cambio, creado de un modo genuino y racional, nuestro renacimiento brilló intenso con luz propia, sin que ningún centelleo delatase la reflexión, y sin que viviese a expensas de otro sol que no fuese el de su misma fuerza creadora.

El siglo XIX fué, en cambio, para nos-

podría haber sido arrojada esta apreciación contra muchos de los que fustigaban con su látigo incoloro a las musas en aquel siglo desgraciado y estulto.

* * *

Tan próximos estamos a ese mal momento, que aún pesa sobre nuestros poetas que, a pesar de que recibieron las fuertes inyecciones líricas con que el éxito de Verlaine, de Ronsard y de Rubén fortificó la forma clásica y los antiguos moldes de la poesía neolatina—no lograron prescindir de los extraños elementos barrocos, procurando, únicamente, dar una mayor sonoridad al verso y una más bella forma lírica a la estrofa.

Si nuestros poetas — al igual que Emilio Carrere y algún otro — no se hubiesen salido de la pequeña composición, hubiéranse hecho acreedores de grandes elogios, pues su vena poética tiene momentos llenos de encanto y sugestión; pero se lanzaron al teatro sin otro caudal que el de sus versos, y esto no es digno de ninguna loa, porque no tan sólo debe de ser la poesía la que haga triunfar a los poetas en el teatro.

Es muy interesante que los personajes de una obra teatral nos asombren con la riqueza lírica y con la mayestática sonoridad de unas estrofas admirablemente realizadas; pero es más interesante todavía, que esté colocado esto en segundo lugar, y que en primer término se haga resaltar el calor de humanidad que la obra teatral requiere, pues es imprescindible — lo mismo en el verso que en la prosa — que no se supedita todo a la forma y se dé algo al pensamiento. Antes que el poeta, debe hacerse notar el psicólogo; antes que la riqueza lírica — cuando al teatro se refiere — debe de concretarse el alma de la idea. La mayor parte de nuestros poetas se lanzaron a la investigación histórica para crear sus obras: sus principales personajes llegan a su cerebro completamente desdibujados por la leyenda o por la misma historia, sujetos en sus momentos dramáticos a hechos de los cuales no se debe prescindir, pues si bien es más cómodo dejarlos a un lado, este olvido va en contra

del momento creador y de la sensación de arte pura, sin la cual la obra humana carece de la expresión de realidad que ha de hacer vibrar en nuestro temperamento la cuerda emocional.

MARTÍNEZ DE RIBERA

Representaciones de la compañía Fantasio: "El sacrificio de Cristina"

Así titula Enrique Tedeschi a su adaptación de «Una buona figliola», de Sabatino López.

El argumento que da lugar a los tres actos de «El sacrificio de Cristina» no es nada nuevo ni original. Sin embargo, ni Sabatino López, ni ningún escritor y dramaturgo de ahora, tiene la culpa de que estén descubiertos, desde hace mucho tiempo, la rueda y el tamboril, como razona Pérez de Ayala, con singular gracejo, en una de sus críticas. Pedir novedades de fondo, a los veinte siglos de civilización, aunque reconozcamos que, con arreglo a la teoría de Einstein, esa civilización es relativa, es demasiado pedir. Hemos de conformarnos, pues, con la originalidad de forma, con la factura, o manera de hacer, de cada escritor y artista.

Aunque en «El sacrificio de Cristina» no ocurre nada extraordinario ni sorprendente, tiene tipos tan bien perfilados, posee un diálogo tan jugoso, chispeante y vivo, abundan tanto en él las frases ingeniosas, que no sería lícito regatear elogios a la comedia, con mínimos reparos de aguafiestas.

Tres tipos de la comedia nos cautivaron por el vigor con que están trazados: el de Pura, la muchachita ingenua que desconcierta, a veces, con una frase, que si parece o resulta descocada, es por reflejo del ambiente en que se mueve; la de Fernández, el cínico que hace la apología de la fealdad física, a la que debe su preponderancia económica, pues no haciéndolo a él apto para la conquista de amor, lo decidió a lanzarse a la conquista del dinero, que triunfa, a la corta o a la larga, de la belleza, de la bondad y del honor, y el de Jerónimo, botón de muestra del pater familia de la clase media latina, empalagosamente honrado hasta que se le presenta la ocasión oportuna de cambiar por dinero sus rancias ideas morales.

Los tipos de Cristina y Ramón, aunque en la comedia tienen más importancia que los otros, no están resueltos con tanta maestría. El de Ramón, sobre todo, resulta borroso.

Rosario Leonís que encarna a Cristina, la protagonista de la obra, hizo su papel con desenvoltura y buen tino.

Olvido Leguía dió a su personaje, el de Pura, la ingenua, extraordinario relieve. Demostró ser una damita joven de positivo talento artístico y de verdadera fibra dramática.

Emilio Valentí desempeñó con mucho acierto el papel de Ramón, demasiado falto de carácter para que pueda un actor revelar todos los matices de su temperamento artístico.

Sencillamente admirables Manuel F. de la Sanera y Valeriano Ruiz París, en sus respectivas interpretaciones de Fernández y Jerónimo.

Como fin de fiesta, Ruiz París entretuvo a los espectadores con unas humoradas, y Rosario Leonís nos deleitó con sus más bonitas canciones.

En resumen: «El sacrificio de Cristina» es una comedia que agrada más que por la acción, por el diálogo y por algunos de sus tipos. Y la compañía Fantasio obtuvo un éxito de presentación grande y merecido.

M. S.



Ramón Valentí, primer actor de la compañía «Fantasio»

Saloncillo

La noche de su beneficio, la meritísima actriz Antonia Herrero, estrenó una obra en un acto de Luis Capdevila.

Y he aquí los comentarios que oímos:

A dos muchachas honestas:

—¡Bah! Yo creí que las mujeres de la mala vida se comportarían de otro modo.

—Eso me figuraba yo también; pero si todas son como las de esta comedia, tiene un sentimentalismo de lecturas de Luis de Val.

A dos periodistas:

—¡Chico! Esta vez Capdevila se ha sentido padre.

—Sí, pero de un hijo de cartón. Para eso no valía la pena.

A dos críticos:

—Esta «Noche sin fin» es un esperpento.

—Pero no de Valle Inclán.

—De acuerdo.

A dos espectadores sin malicia:

—Hay algo en la obra que me ha gustado.

—¿Qué?

—Las soleares que cantan entre bastidores.

—Sí, es lo mejor que tiene.

A dos amigos del autor:

—Si Luis no se enmienda, no podrá vivir del teatro.

—¡Hombre, sí! Como tramoyista, ¿por qué no?

Nuestro comentario:

Todos los anteriores comentaristas de «Noche sin fin», tienen su miaja de razón.

A Luis Capdevila, que no es un novel en el teatro y que no le falta talento, ni tiempo, hay que exigirle más decoro artístico y no consentirle que nos defraude impunemente a los que creemos en él. Aunque nos duela tener que censurar al amigo y al camarada.



Olvido Leguía, otra primera actriz de la compañía «Fantasio»

Popular Film

Cada cosa y cada uno en su sitio

El artículo de presentación de nuestra revista ha levantado un remolino de tierra que pretende sepultarnos. Un huracán de arena nos empavorecería; una tolvanera, no. Basta con que nos sacudamos el polvo para proseguir nuestro camino, llano y sin encrestadas, serenamente. Vamos, pues, a sacudirnos el polvo, que no resulta grato comenzar la jornada con el traje ya sucio.

Conviene a nuestro decoro hacer una advertencia antes de seguir la caminata. Es ésta: no nos asusta vernos cercados de enemigos. Somos fuertes, jóvenes y animosos, y sabríamos abrirnos paso, o saltar por encima de los que nos rodean.

Sabemos herir con la pluma cuando precisa que tenga acero y punta de espada; pero sería inadecuado y estúpido esgrimirla como una espada cuando ha de ser escalpelo.

La lucha nos enardece, y preferimos ser uno contra muchos, a buscar aliados que nos ayuden. Pero una lucha que no la enciende el rencor, una lucha sin motivo que la justifique y ennoblezca, es siempre triste.

En nuestro primer editorial no hay ofensa para nadie, ni en la letra, ni en la intención. Procuramos en él justificar nuestra presencia en el palenque periodístico, y nada más. Acaso lo hicimos con demasiada gallardía, pero sin menoscabo para los otros paladines. No es culpa nuestra que ellos hayan dado son de reto a palabras tan diáfanas como éstas:

«Pero lo que carece, casi en absoluto, de esos órganos de expresión — en párrafos anteriores se habla del periódico informativo y político y de las revistas literarias—, de esos altavoces, acaso por habérsele llamado mudo, es el arte cinematográfico.

»No ignoramos que la prensa diaria dedica semanalmente un espacio a la actualidad cinematográfica; pero eso no basta. Es como la consecuencia lógica y natural de la falta de páginas más adecuadas para recoger esa actualidad tan interesante y multiforme cuando se la enfoca bien. Porque el comentario del film en los papeles cotidianos, es siempre restringido, monótono, falto de autoridad, y mira en demasía al anuncio.»

Analicemos ahora nuestras afirmaciones:

1.^a Hasta la publicación de *POPULAR FILM*, el arte cinematográfico carecía en España casi en absoluto — no totalmente, ¿eh? — de órganos de expresión.

Aquí se hace una demostración palmaria, no se ofende.

2.^a No basta el espacio que la prensa diaria dedica semanalmente a la actualidad cinematográfica. Si le dedica ese espacio, es por la falta de páginas más adecuadas para recoger esa actualidad tan interesante y multiforme.

El cinematógrafo, como arte nuevo, interesante y multiforme que es, necesita más horizonte que el de una plana de periódico. Es decir, necesitaba una revista especializada y de presentación espléndida como *POPULAR FILM*.

Aquí se razona, no se agravia.

3.^a El comentario del film en los papeles (1) cotidianos ha de ser por fuerza restringido, monótono y falto de autoridad.

Restringido y monótono, porque en una plana, o en media, no es posible dar a la información cinematográfica la amplitud y variedad que requiere.

Falto de autoridad, porque el periódico diario, donde la noticia tiene una vida más efímera que en la revista y por su carácter bien definido de vocero de la actualidad política y social, no es tribuna apropiada a la propaganda del arte mudo.

Aquí se argumenta, no se injuria.

Y 4.^a El papel cotidiano — no confundir con papelucho — mira en demasía al anuncio de cine, como lo demuestra el hecho de que le dedique a la actualidad cinematográfica una página entera, que no dedica a otros asuntos de índole general, de interés ciudadano, a pesar de que la misión del periódico diario es especialmente orientadora y educadora.

Aquí se señala una verdad, no se difama.

Contestaciones:

1.^a Es vieja costumbre en la prensa barcelonesa recibir ya redactadas las ga-

(1) El que llamemos papel al periódico también les ha parecido molesto a los que nos censuran. Papel es un vocablo tan digno como periódico. En tono despectivo se dice, indiferentemente, periódicucho y papelucho.

cetillas que envía un periodista a otro. Llevamos catorce años de periodismo, y no tenemos en esto nada que aprender de los señores que nos censuran.

2.^a Todas las reglas tienen excepción. No se ha dado aún el caso de que se ofenda todo un pueblo porque un periódico diga, por ejemplo: «Este es un pueblo de borregos, de cafres». Y si todos los ciudadanos de ese país no se sienten aludidos, ¿por qué han de creer los redactores cinematográficos que consideramos a todos ellos, sin excepción, ineptos y faltos de autoridad? No tendrán la soberbia de creer que valen más que una nación, con sus artistas, sus sabios, sus escritores...

3.^a Es una vergüenza que existan todavía en el periodismo español, periódicos o periodistas que silencian el nombre de la persona o el título de la publicación a que aluden.

Nuestro nombre y nuestro título son honrados y no manchan al que los cita. Si alguno no lo hace, será porque crea que su pluma no es lo bastante digna para escribirlos; y

4.^a Ese procedimiento que propone alguno de los que nos censuran de pedir a las casas de películas que nos boicoteen, negándonos información, es sencillamente cobarde y estúpido.

Colofón:

Nos consideramos camaradas de todos los periodistas, porque periodistas somos nosotros. Si en el artículo glosado, o en cualquier otro que hubiéramos escrito o pudiéramos escribir creen que hay ofensa para ellos, la retiraremos con mucho gusto.

A los que, como nosotros, se han de ganar el pan con la pluma, los consideramos camaradas y los defenderemos siempre; pero a las empresas periodísticas, las atacaremos también siempre que haya algo que justifique el ataque.

Y nada más.

Nuestra portada

Figura en ella el actor de la pantalla John Gilbert, protagonista, con la deliciosa Mae Murray, de «La viuda alegre» y «En el gran desfile», con la «estrella» francesa Renée Adorée, ambas películas de la Metro-Goldwyn.

John Gilbert es uno de los artistas más meritorios del séptimo arte.

Artistas que cantarán en el Liceo la próxima temporada

Para la próxima temporada del Liceo han sido contratadas tres grandes figuras del arte lírico: los tenores Roberto D'Alessio y Giuseppe Hislop y el bajo Alejandro Mojzoukine. No merece menos nuestro primer teatro lírico.

Este número ha sido visado por la censura



KALMINE

EL MEJOR SELLO
CONTRA EL DOLOR

Laboratorio P. METADIER TOURS

De venta en todas las buenas farmacias
y droguerías de España.

Depósito general para España: Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A.: Paseo Industria, 14, Barcelona

Requiebros

Música del maestro Donavilla

Letra de G. Alcázar

MODERATO *ff*

ff

A *voz.* *p*

aceler.

rall.

a tpo.

pp

conn. *I. y II.* *p* *ad libit.* *CODA.* *A la A 2.ª más* *(3 letras)* *ff* *y Coda.*

Requiebros

Fué siempre el requiebro la flor delicada
que lleva en su cáliz perfume de amor,
madrigal que inspira sólo una mirada
y brota en los labios acariciador!
Es cantar divino que turba el sosiego
cuando llega al alma diciendo querer...
Es una caricia que parece un ruego
y a veces la calma nos hace perder!

Refrán

¡Requiebros son flores
palabras divinas
que dicen amores y clavan espinas!

Aunque halagadoras suelen ser las flores,
de ellas las mujeres no hemos de fiar,
porque son los hombres muy aduladores
y hablan casi siempre... ¡por ganas de hablar!
Dicen alabanzas a unos rojos labios,
cantan de unos ojos el claro fulgor,
pero... ¡nada sienten! todo son resabios
que aprenden los tunos jugando al amor!

Al refrán

De los que requiebran muy apasionados
y no se sofocan diciendo una flor
siempre desconfía... ¡son aprovechados!
pues si es verdadero se turba el amor!
Pero el que los ojos baja al requiebrarte
y porque le miras no se atreve a hablar...
De ese... si te gusta, ya puedes fiarte,
mas que al fin es hombre nunca has de

Al refrán

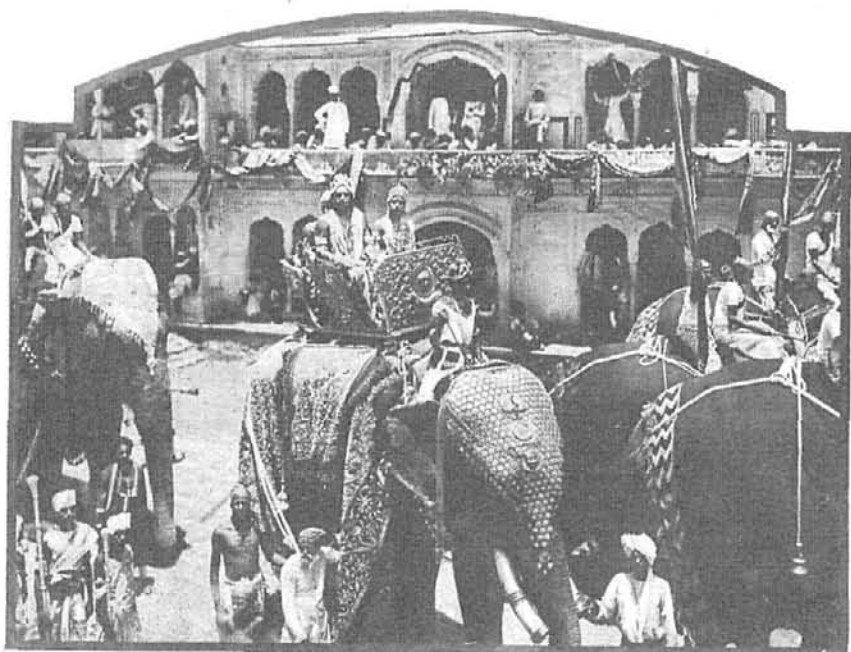
[olvidar]

Popularfilm

F R E N T E

A

Retratos de los príncipes Himansu Rai y Seeta Devís y varias escenas de la leyenda india, "Buda, el Profeta de Asia"



La parte de la India utilizada para la localización de las escenas de "Buda, el Profeta de Asia", ha sido el Indostán, al norte de Calcuta, región donde los naturales no se han contagiado aún de la moda y de las costumbres europeas

A P A N T A L L A



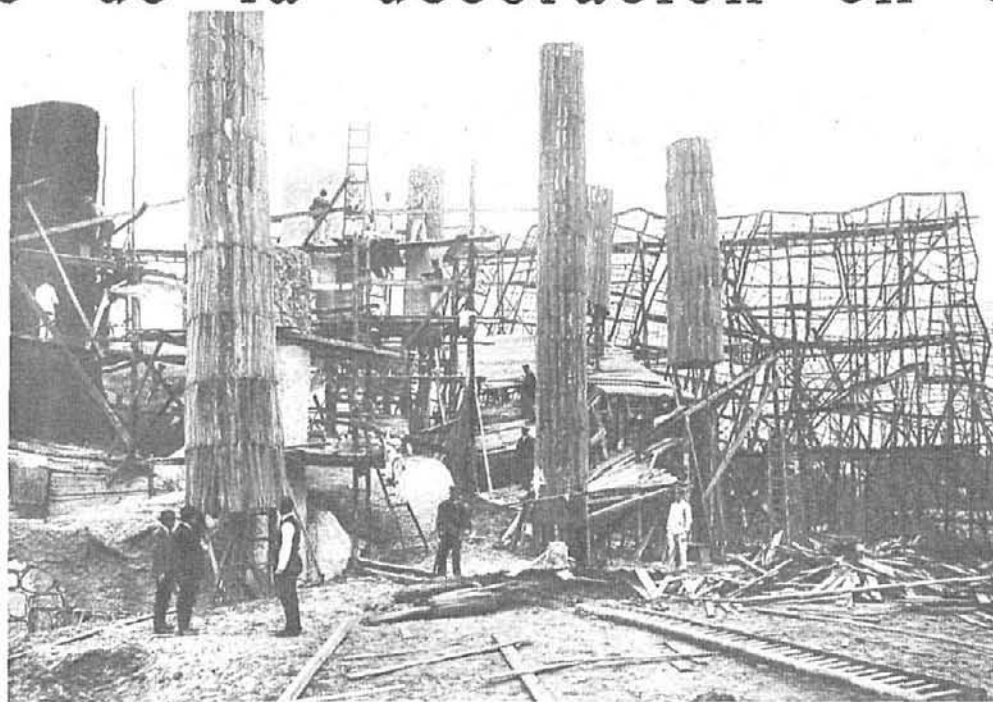
Decorados al aire libre de la Compañía cinematográfica "EMELKA"

El arte de la decoración en el cine

Los decorados cinematográficos difieren sensiblemente de los decorados del teatro: las líneas groseras de éste no convienen a la fotografía animada, la cual necesita dibujos más perfectos, porque el objetivo se encarga de revelar los menores defectos haciendo imposible la ilusión perfecta que requiere el moderno film.

Los más recientes films alemanes de la nueva escuela son admirables, porque en todos ellos se han procurado sujetar a los progresos hechos por la concepción y ejecución de los decorados cinematográficos, que hoy día juegan el principal papel entre todos los elementos que intervienen en la realización de las modernas producciones: escenario, luz, interpretación.

De todos ellos es el elemento decoración el que da



Esqueleto de un decorado de "El León de Venecia", película de la que es concesionario en España D. Ernesto González

forma a la realidad y la coloca bajo el plano mental que el autor ha determinado para provocar el máximo de impresión en el espectador.

Tan inmensa importancia tiene hoy en día la decoración en el cine, que muchos artistas célebres se han especializado en la decoración cinematográfica, sujetándola a innovaciones interesantísimas y métodos nuevos, que hacen de ella un verdadero arte de aplicación del cual es imposible prescindir, dadas las características que requiere el interesante arte de la pantalla.

De este modo, y por procedimientos debidos al ingenio de los grandes decoradores, se han podido reconstruir las murallas de Bagdad, de Karuak, de Babilonia, de Sodoma y del viejo París de un modo que se ajusta prodigiosamente a la realidad expres-



Escenas de "La reina del motor", estrenada en Cataluña y de la que es protagonista

la semana pasada en los salones Kursaal y protagonizada por la actriz alemana, Lee Parry

Popular Film

Leyendo POPULAR FILM, conocerá las noticias más interesantes de la cinematografía.

sa en los grabados de cada una de las épocas que se ha tratado de realizar.

Hace años las casas productoras más ricas se contentaban con muros de tela pintada que temblaba al más ligero movimiento, con ventanas sin vidrios, puertas de madera blanca y columnas de pseudomármol groseramente pintadas. Hoy se ha comprendido que las decoraciones deben de ser sólidas a fin de que los más violentos golpes no puedan hacerlas temblar.

En un estudio verdaderamente moderno, antes de lanzarse a una aventura peligrosa se trazan los planos, y sobre ellos las maquetas correspondientes, las cuales, una vez aceptadas por el director de escena, son repetidas en relieve para estudiar sobre ellas el decorado en minúsculas dimensiones, el rendimiento de las luces y el equilibrio de sus masas. Cada una de estas maquetas se remite a los arquitectos encargados de erigir la decoración, después del cual entran en danza pintores, maquinistas, carpinteros, electricistas, tapiceros, etc., etc., los cuales dan comienzo a la verdadera construcción de los decorados. Ellos, según los planos de los arquitectos, van intercalando aquí una ventana, aquí una puerta, más allá una chimenea... todo ello recubierto de una composición coloreada a base de yeso y de cola, que imita perfectamente la piedra patinada.

Los decorados se hacen en gris, en toda la gama del gris, estudiada para el mayor rendimiento fotogénico. El gris claro y el crema son preferidos al blanco, que presta un halo a la película. El azul da un blanco brillante y el rojo se transforma fotogénicamente en negro. Si, por ejemplo, intervienen en una escena un cardenal y un obispo, sus respectivas sotanas darían un negro puro y un gris claro, que no determinaría las características que separan ambas jerarquías eclesiásticas.

La madera, el hierro, la piedra y todas las materias de construcción, son perfectamente imitadas hoy en día. Se da el caso de que en el film *Napoleón*, de Abel Gance, una puerta de madera esculpida, la puerta de la Convención Nacional en 1794, intrigaba fuertemente a los visitantes. Estaba perfectamente reconstruida, y engañaba aun a los más expertos conocedores. Había sido modelada en yeso sobre la verdadera puerta, y barnizada, como si de verdadera madera se tratase.

Una vez el decorado completamente terminado, se ha de amueblar conforme a lo determinado por el autor y a la época en que

se desarrolla la acción. Esta es una cuestión delicada y compleja que requiere una preparación sólida, pues se debe de dar en este momento prueba de mesura y de buen gusto, sujetando la realización al estilo que requiere la obra y al gusto y carácter del personaje que se ha de mover en su ambiente.

Este pequeño estudio sobre el decorado, prueba que la actividad de esta rama artística del cinema no ha de estancarse jamás, sino que debe de preocuparse de aportar a la obra las posibilidades de espíritus nuevos que la presten métodos bien determinados y el talento e ingenio que requiere el servicio de este arte nuevo aplicado a la cinematografía.

De la mayoría de las gentes que deciden dedicarse al cine, muchos quieren ser intérpretes elucubrados por el espejuelo de la pantalla, y pocos, muy pocos, se acuerdan de que existen dentro del séptimo arte actividades tan interesantes, aunque poco menos brillantes que las de los grandes «estars», pero cuya realización requiere muchos más interesantes conocimientos que los que se precisan para triunfar como estrella en el arte mudo.

ELECTRON

El peligro de la mentira

Estando Fred Niblo tomando vistas de las escenas sobre el mar, que constituyen el más grande atractivo del film *«Ben-Hur»*, que se realiza por cuenta de la Metro Goldwyn, necesitó reconstituir las espantosas y sangrientas escenas que se libraron sobre las galeras y trirremes romanas y que han exigido 30,000 figurantes y un gasto no menor de 15 a 16 millones.

Comprenderéis por estos datos que le fué imposible a Fred Niblo hacer exámenes de natación; pero en cambio exigió a los que habían de intervenir como figurantes que supieran nadar. ¡Pobres diablos!

Durante el curso de los combates marinos, varias trirremes y galeras amenazaron con sumergirse. Juzgad el pánico de los figurantes que habían engañado al director de escena y no conocían ni por asomo la natación. Hubo varios accidentes graves y situaciones peligrosísimas, que sólo el talento y la fuerza de voluntad de Fred Niblo pudieron salvar.

Consecuencia: un figurante no deberá jamás engañar a su director de escena; pero es el hambre tan negra y tan justo en tales momentos el engaño, que bien puede perdonar Fred Niblo a los que quisieron jugar unos momentos con la muerte, obligados por la dura lucha de la vida.

Lon Chaney es un admirador de Julio Verne. Y desempeñará un papel importante en «La Isla Misteriosa»

El autor favorito de Lon Chaney, es Julio Verne. El genial creador de tantos tipos admirables de la pantalla — *El Fantasma*, *El Jorobado*, *El Doctor X*, etc. — lee y releve asiduamente al gran cultivador de la novela de aventuras y se indigna contra los ataques que le dirige la juventud literaria francesa, más atenta a las extravagancias de forma, que a la belleza de estilo y a la idea.

Lon Chaney, para rendir público homenaje a su autor favorito, va a interpretar un papel importante en «La Isla Misteriosa», versión cinematográfica de la novela de igual título de Julio Verne, que va a ser filmada por la Metro-Goldwyn.

«La Isla Misteriosa» comprenderá un gran número de escenas submarinas, que serán tomadas en los parajes de las Islas Bahama, con los métodos inventados por los hermanos Williamson, métodos que permitirán la realización de notables películas y de un modo particular la de «Veinte mil leguas de viaje submarino».

El orador de Hollywood

Los artistas de cine son tan numerosos en Hollywood, que han formado clubs y sociedades amistosas que organizan frecuentes banquetes, con objeto de pasar el rato en agradable compañía.

El que preside estas reuniones con el beneplácito de todos los que integran estas asociaciones, es Charles Murray, el artista que todos hemos visto en «Micky» de Marshall Neilan y en otras comedias en las que se ha señalado por su delicioso desaliño, su pantalón en tirabuzones y sus cabellos peinados a lo diablo.

La elección de los artistas de la pantalla en Hollywood, ha recaído sobre Charles Murray, no porque es el árbitro de la moda, sino porque posee un verdadero talento y grandes condiciones de orador.

Su fantasía no tiene par en la improvisación, y de ello se vale para entretener y divertir a todo el mundo.

Estas cualidades que le adornan son particularmente apreciadas por Charlie Chaplin, que no falta jamás a una reunión presidida por el simpático orador de Hollywood, Charles Murray.

La locura del charlestón

El charlestón, baile de invención norteamericana, ha destronado, en unas cuantas semanas, al fox-trot, al shimmy y al tango argentino.

Acaso esta moda dure poco, pero el hecho es que ha conseguido revolucionar los estudios americanos y todos los *dancings* y *cabarets* europeos.

La mayor parte de las películas americanas que se han filmado en estos últimos meses, nos muestran a las *vedettes* bailando el charlestón.

Carmel Myers, la encantadora intérprete femenina de «El bello Brummel», que juega también un papel importante, el de Iras, en «Ben-Hur», ha tenido como profesora de charlestón a la deliciosa cantante-de opereta americana Rosa Doner, que es, por añadidura, una bailarina consumada y amiga dilecta de la bonita «estrella» de la pantalla.

MARAVILLOSO

Y PRODIGIOSO INVENTO

LOS CABELLOS BLANCOS tomarán su primitivo color natural a LOS OCHO DÍAS de usar el INSUSTITUIBLE ACEITE VEGETAL MEXICANO, PREMIADO GRAN PRIX, CRUCES Y MEDALLAS. No mancha absolutamente nada y por esto se usa con las mismas manos, como cualquier BRILLANTINA. El uso de este ACREDITADÍSIMO artículo no es para teñir los cabellos de tal o cual color: es únicamente para devolver a los CABELLOS BLANCOS su primitivo COLOR NATURAL, CON TODA GARANTÍA, hayan sido éstos RUBIOS, CASTAÑOS O NEGROS, sin que nadie pueda ni imaginarse que estén teñidos. Se garantiza también que no se caen los cabellos con su uso. Concesionario: E. SARRA. Se vende en todas las perfumerías de España. Precio, 6 y 10 pesetas. Con uno de los de a 10 pesetas hay cantidad suficiente para un año de uso.

Ultimamente, el jefe de publicidad de la Metro-Goldwyn, ha tenido la ocurrencia de fotografiar a las dos muchachas bailando el charleston sobre un lecho, para hacer una ingeniosa propaganda de la nueva película «El diablo del circo», en la que toma parte Carmel Myers, ejecutando una danza.

Esta curiosa fotografía, que fué titulada «Ébats de Minuit» ha sido ya publicada por todas las revistas cinematográficas de Norteamérica.

“La Violeta de Hollywood”

Esta simpática estrella de Hollywood tiene la reputación de ser única entre las artistas del cine. ¿Sabéis por qué? Nosotros os lo vamos a decir.

Carol Dempster no fuma; no baila; no se la encuentra nunca manejando un trepidante y lujoso automóvil; no habita ninguna de las señoriales villas de Hollywood, ni va jamás a los «partidos» organizados por sus alocadas compañeras. Además, va vestida con una extrema y exquisita discreción.

¿Qué es, pues, lo que la coloca por encima de todas las demás estrellas de Hollywood? Os lo vamos a decir para calmar vuestra curiosidad.

Carol Dempster es la modestia personificada y, además, conserva pura su alma de niña, que es la que presta sin duda el mayor encanto a sus producciones.

¿Rodolfo Valentino y Pola Negri se casan?...

Se insiste en el probable matrimonio de Rodolfo Valentino y Pola Negri, a propósito del cual se están haciendo sabrosísimos comentarios en la prensa mundial.

No carecen de fundamento estos rumores que nosotros acogemos sin asegurar su veracidad, pues constantemente se ve unidas a estas dos grandes figuras de la pantalla, víctimas ambos de matrimonios desgraciados que imposibilitan por ahora su proyectado matrimonio.

Además, Rodolfo Valentino, para prevenirse de una flaqueza posible, está obligado, por apuesta, a pagar 15.000 dólares, caso de contraer matrimonio antes de 1930. Evidentemente, no representa nada para él esta suma, y es muy posible que se lance a la tercera aventura matrimonial, a pesar de lo que supone la pérdida de su apuesta y la dolorosa experiencia adquirida en sus dos anteriores matrimonios.

Una gran película de Cecil B. de Mille

Detalles sobre la realización de “Los remeros del Volga”

«Los remeros del Volga» es la segunda película de una serie que prepara Cecil B. de Mille. El cuidado con que este mago de la cinematografía selecciona, desecha y estudia cada detalle, por ínfimo que sea, es muy significativo. La obra de este tenaz trabajador es formidable como realización.

En la distribución de papeles de «Los remeros del Volga», figuran los siguientes artistas: Jetta Goudal, Elinor Fair, William Boyd, Víctor Marcony y Teodoro Kosloff. Este último, famoso bailarín y actor de positivo talento, ha contribuido en gran medida a crear en la película el indispensable ambiente eslavo que tiene. Él ha sido el más

precioso consejero en cuanto a los usos y costumbres de su país.

Cecil B. de Mille reconstruyó fielmente en sus estudios de California ciertos paisajes de Rusia, y sus artistas tuvieron ocasión de ver, durante la filmación de la película, espectáculos muy curiosos, como el de que William Boyd y Elinor Fair viajaran en *troika* por una ruta llena de peligros. (Una *troika* es un carruaje ruso, no muy cómodo, al que se enganchan tres caballos.) Al pasar una piedra, tendida como un puente sobre las aguas, se rompió una rueda, quedando el carruaje en el aire. Por fortuna, los artistas salieron ilesos del accidente. Se reemplazó la rueda por otra, recomenzándose la escena. No todos los viajes que se realizan en el cine se efectúan en lujosos y confortables carruajes.

Cecil B. de Mille nos muestra por medio de una sucesión de cuadros y escenas, los contrastes existentes entre la Rusia lujosa y cortesana de antes de la revolución y la Rusia desarrapada de la actual época soviética.

Hasta lo insignificante e inanimado evoca las diferencias de clase con elocuencia conmovedora. Aquí sobre un entarimado de preciosa marquetería, humea aún un cigarro perfumado. Allí, sobre un piso de arcilla endurecida, yacen las colillas apagadas y sucias de los detritus de toda índole... A los efectos en la pantalla les da calidad la disposición especial de los aparatos tomavistas.

Los exteriores de «Los remeros del Volga» han sido tomados en una pequeña villa situada sobre el río Sacramento, de California. La llegada de las tropas causaron sensación a los habitantes del caserío. Los niños de las escuelas recabaron un permiso especial de sus maestros, a fin de poder admirar la notable reconstrucción del Volga sobre el río Sacramento. Un curso de geografía y de historia, ¡todo a la vez!... Un castillo se eleva majestuosamente sobre el ribazo, y las canoas y las barcas que habitualmente surcan el célebre y melancólico río ruso, se deslizan por la corriente del río californiano.

Los niños de la villa, que se llama Río Vista, jugaron los papeles de pequeños tártaros, y no fueron los menos dichosos mientras duró la filmación de «Los remeros del Volga».

Bebé Daniels hace cultura física

La agilidad de Bebé Daniels es extraordinaria. No hay truco en sus ejercicios. Sabemos que la notable artista del cinema hace temblar a los *melleurs en scène*, que temen por su vida al verla ejecutar sus acrobacias. Hace unos meses, Bebé Daniels estuvo a punto de ser víctima de un accidente de motocicleta.

Al realizar «El chófer desconocido» fué condenada por exceso de velocidad. Pero la intrépida joven no es aficionada a referir las

caídas, más o menos graves, que ha tenido. No se crea que Bebé Daniels sería capaz de tales proezas sin seguir un régimen de cultura física. Por el contrario, cada mañana se entrena en ejercicios regulares y fatigosos, convirtiéndose en una deportista que ama el peligro, aunque afirma, riendo, que lo teme y esquiva.

Un médico inglés refiere una anécdota de Listz

Sir Félix Semon, ilustre médico inglés, ha referido en un periódico de su país una anécdota de Listz.

Dice que durante un viaje a Roma, en el que le acompañaba su esposa, que es de origen alemán y que está dotada de una voz espléndida, visitó a Listz, al que ya conocía.

El gran músico rogó a Lady Semon que le obsequiara con una audición de canto. La había alabado tanto el pintor Alma Tadema, que deseaba oírlo.

Lady Semon escogió un aire de «Mignon»: «Conoces tú el país». También por invitación de Listz se sentó al piano una princesa rusa para acompañar a la cantante.

La princesa, sin dominar la técnica, ni poseer el sentimiento necesario, tuvo la osadía de interpretar página tan difícil. Y, como es natural, la impresión que produjo fué desastrosa.

Apercibido Listz del ridículo que corría la pianista, para salvar la situación, exclamó al terminar la princesa:

—«Esto es muy bello, tan bello—y en este instante se dirigió a mi esposa, cuenta Sir Félix—, que vos nos obsequiaréis con un «bis», en el que os acompañaré, lady.»

Estafeta

Ginés García Blanes. — Almería. — Los conocimientos que usted posee son imprescindibles para dedicarse al cinematógrafo, pero le quedan por aprender otras cosas que sólo en los estudios se aprenden. Pruebe usted fortuna dirigiéndose a las casas productoras de películas que hay en Madrid, haciéndoles una relación de la edad y conocimientos que usted posee y que tienen aplicación en la carrera cinematográfica. Lo demás, es cuestión de llegar a tiempo y de suerte.

Jesús P. Broñ. — Madrid. — Le agradecemos mucho sus indicaciones, juzgándolas interesantes, toda vez que nos afirman en una idea que tenemos muy meditada desde antes de aparecer el primer número de nuestra revista, que tantos elogios merece de su parte. Sin embargo, creemos que no es el momento oportuno de realizar ese proyecto. Hay que esperar a que empiece la temporada cinematográfica.

Su artículo no encaja en *Popular Film*. Mándenos otra cosa más en armonía con el carácter de la revista y no tan extensa, pues son muchos los que nos envían trabajos espontáneamente y no podríamos atender a ninguno si todos mandan artículos de una planta.

Eugenio de Llano. — Gijón. — Estimamos, en lo que valen, sus elogios. Tomamos nota de su ofrecimiento, pues más adelante crearemos esa sección. De momento no lo juzgamos oportuno.

CARTELES DE CINE

MANUFACTURA GENERAL DE IMPRESOS - LITOGRAFÍA

REPRODUCCIONES DE
ARTE - CATÁLOGOS
CROMOS - FACTURAS

Teléfono
n.º 674 G.

PAPEL DE CARTAS-TAR-
JETAS Y DEMÁS TRA-
BAJOS COMERCIALES

R. FOLCH Villarroel, 223 - París, 130
BARCELONA

LA MODA EN EL CINE

La elección de "toilette" acusa la psicología de cada mujer

Cuando una mujer es verdaderamente bella y no carece de alguna ilustración, suele tener de la moda un concepto propio que va íntimamente unido a su psicología y la hace más apta para la elección de las «toilettes» que han de servir de marco a su belleza.

En las fotografías que ilustran esta página, pueden ver nuestras lectoras tres tipos de belleza completamente opuestos y como consecuencia, tres distintas maneras de concebir la elegancia. En nada se parecen, todo las diferencia y, sin embargo, en todas ellas domina el buen gusto y la más refinada delicadeza en la elección de los colores y los adornos.

En los grandes centros de la moda, vienen llamando la atención las magníficas «toilettes» de Greta Nissen, la soberbia belleza de la Paramount. De extravagantes las tacharon algunos modistos londinenses sin darse cuenta de que la bellísima «estrella», en su adoración a lo majestuoso de la línea y a la detonancia de los colores, necesita, para realzar su belleza morena y sensual, el esplendente marco que las sedas de brillante colorido la prestan, acariciando la perfecta línea de su cuerpo, para besar sus pies con la ampulosidad de unos pliegues sirgados que la sirvan de trono y pedestal. La

magnificencia de su cabellera bruna, el esplendor magnético de sus ojos inquietantes, la llamarada sangrienta de su boca y el terciopelo de su carne morena, exigen esta borrachera de sedas y tonos



Greta Nissen en uno de sus suntuosas y fantásticas toilettes

que la envuelven, justo tributo que paga en la vida lo bello a lo sublime de sus formas de mujer.

En todas las manifestaciones de la vida es dueño y señor de la emoción el contraste que sirve para hacer resaltar los opuestos, de un modo natural y lógico. Junto a la rosa de pétalos de fuego, el pebetero de una violeta exalta su delicado perfume; frente al clavel sangriento y sensual, se besan en la brisa el purísimo lirio y la blanca azucena; al lado de la punzante belleza de Greta Nissen, resplandece sencilla y atrayente la dulce serenidad que exhalan los ojos purísimos y la clara luz que nimba el perfil hebreo de Marjorie Daw.

No podía ésta haber elegido veste más apropiada, para enmarcar su belleza, que el traje de novia que la adorna. Marjorie Daw, es una mujercita como para vivir entre armiños, encajes y tules: la tristeza de sus ojos serenos y el halo purísimo que se desprende de su carne blanca y luminosa precisa, para hacerse resaltar, más que el beso del sol, el claro de luna; más que el rojo vibrante, el pálido azul o el blanco puro. Su garganta de nieve que el cisne de Leda envidiara, entona más armoniosamente, con la sarta de perlas, que con el hilo de brillantes. Sería demasiado hiriente el juego alocado de la luz,



Marjorie Daw, resulta deliciosa como nunca en su traje de novia confeccionado por las modistas de la Paramount

en las facetas de un diamante, en esta deliciosa ingenua en cuya carne triunfan los nácares y los ópalos dulce y serenamente.

Otra de las artistas de cuya elegancia tienen mil muestras nuestras lectoras, es la aristocrática belleza de Hollywood, Anna Q. Nilsson, la deliciosa estrella de la «First National Pictures», cuyos cabellos rubios y ojos claros han sido causa de más de un trastorno para el corazón masculino.

Anna Q. Nilsson sería elegante aunque no pretendiera serlo: su majestuosa figura, la perfecta línea de su forma y la delicadeza de su espíritu, la obligarían a una armoniosa elección de sus «toilettes», porque en esta deliciosa muñeca femenina vibra tan intensamente la emoción de lo bello, que tendría que prescindir de su propia vida, antes de abandonar el «esprit» encantador de que se halla siempre rodeada.

En todos los films por ella realizados, si magníficamente resalta su labor, no de menor magnificencia, recalca el marco en que se desenvuelve. Es la estrella de lo selecto, de lo aristocrático, porque más que en ninguna otra se acusa en ella la selección y aristocracia espiritual que hacen de esta deliciosa estrella la imprescindible en todo film en el que hayan de triunfar estas dos bellas cualidades.

MISS GLADYS

Popular Film

le informará a usted
semanalmente de todas
las novedades cinema-
tográficas del mundo.



Anna Q. Nilsson, señorial y aristocrática, viste un traje sutil como su arte

Popular Film

Museo fotográfico de POPULAR FILM



ANTONIO MORENO

protagonista de "Mare nostrum", la extraordinaria producción de la METRO GOLDWYN, cuyo estreno en España será un acontecimiento artístico.

Popular Film

Referencias fidedignas acerca de "Raquel", el drama de don Miguel de Unamuno

En nuestro número anterior, informamos a nuestros lectores de que en Hendaya, don Miguel de Unamuno había dado lectura a un drama, ante el actor Enrique de Rosas y su esposa, la actriz Matilde Rivera.

Además de los artistas argentinos citados, estaban presentes en aquel acto, don Isaac Abeytúa y don Luis Calvo, director y redactor, respectivamente, de «La Voz de Guipúzcoa».

Por esta circunstancia, las referencias que da de la obra el citado cotidiano, son fidedignas, por lo que nos complacemos en reproducirlas para nuestros lectores.

He aquí lo que dice «La Voz de Guipúzcoa», de la obra de Unamuno:

«El actor De Rosas quedó asombrado ante la grandeza del drama, y pidió a Unamuno autorización para representarlo. En la intención del cómico argentino, «Raquel» sería estrenado en San Sebastián; pero si dificultades de orden material — la falta de tiempo, entre otras — lo impidiera, De Rosas lo estrenaría en Italia—en castellano, claro es—, y luego, a su regreso a España, la daría a conocer en Barcelona, días antes de embarcar para América. Antes de salir de nuestra

ciudad, De Rosas hará algunos viajes a Hendaya para ensayarla con don Miguel y recibir sus lecciones.

En primer lugar, don Miguel no ha calificado nunca de comedia a su «Raquel». «Raquel» es un drama, un drama perfecto, según todas las catalogaciones preceptivas. Un drama donde no hay efusión de sangre; pero un hondo, lacerante y apasionado drama. El drama de la mujer estéril, que siente, sin embargo, la emoción maternal. El drama de la bíblica Raquel, y el drama del avaro que quiere coartar esa emoción de la maternidad en la esposa infecunda.

En cuanto a lo de «comedia de caracteres», se trata quizá de un «lapsus» del notable actor argentino. Nosotros no conocemos ninguna comedia—verdadera comedia—que no tenga caracteres.

Por otra parte, «Raquel» fué escrita por Unamuno mucho antes de salir de España. El autor de «L'agonie du christianisme»— así, en francés — no ha querido regatear ni discutir con los cómicos. Por eso es tan loable el entusiasmo incondicional con que Enrique de Rosas se ha puesto a disposición de don Miguel.»

LA ESCENA MUDA

Estreno de "Buda, el Profeta de Asia"

El jueves de la semana pasada se estrenó en los salones Kursaal y Cataluña esta película, de la que publicamos varias escenas en otra página del presente número.

El argumento de «Buda, el profeta de Asia» está basado en una leyenda india: la que relata la vida del Profeta Buda.

El poema tiene por sí solo bastante belleza para interesar. Sin embargo, lo más notable de este film es su valor documental. Palacios, templos, calles, cuanto aparece en «Buda, el profeta de Asia» es auténtico. No hay en la película un sólo decorado. Las costumbres y ritos de la India son igualmente reales, sin ninguna mixtificación. Los intérpretes pertenecen todos a la más rancia nobleza india, incluso los protagonistas, que son el príncipe Himansu Rai y la princesa Seeta Devi. No hay entre ellos un solo profesional del arte cinematográfico. A pesar de esto, el príncipe Himansu y la princesa Seeta, que es de una delicada belleza, se revelan como grandes artistas en sus papeles de Gautama y Gopa, respectivamente.

En «Buda, el profeta de Asia», desfilan grandes caravanas de elefantes y camellos, apareciendo, incluso, el elefante sagrado y los elefantes reales. Los fabulosos tesoros de la realeza y aristocracia india, pueden admirarse en esta gran cinta documental e histórica, de la que es concesionario en España la Internacional Films.

UNA ANÉCDOTA

Tina Meller pierde una apuesta

En nuestro número de la semana pasada dábamos cuenta de que Tina Meller figura en el reparto de la película «Miguel Strogoff», con el papel de la bailarina Zangara—no Sangarra, como se ha dicho en todos los periódicos—. Ahora podemos añadir otro dato, inédito aún en España: que nuestra compatriota aparece en el reparto de dicha cinta con el nombre de Tina de Izarduy.

A propósito de la actuación en «Miguel Strogoff» de la gentil artista española, dice una revista francesa:

«Tina de Izarduy, que ha compuesto el papel inquietante de Zangara, la bailarina espía, anima este tipo de bohemia salvaje, instintiva y nefasta, con extraordinario arte.»

Conocemos una curiosa y reciente anécdota de Tina Meller que merece relatarse.

En un hotel de Riga, de paso para Siberia, adonde iba la compañía a filmar varias escenas de «Miguel Strogoff», la bella actriz española se inscribió en el libro registro de viajeros con el nombre de Mme. Izarduy, que es el apellido de su esposo.

El hostelero le rogó que pusiera su verdadero nombre; es decir, Tina Meller.

—¿Y cómo sabe usted que yo me llamo así? —inquirió Tina asombrada.

—Porque tengo una fotografía suya publicada en un periódico de Leningrado.

—¡Bah! No lo creo.

—¿Se apuesta usted la comida de hoy? —propuso el dueño del hotel.

—Aceptado.

Entonces, el hostelero le mostró un diario de la capital de Rusia que había publicado el retrato de la artista española.

Y Tina perdió la apuesta.

TEATRO BARCELONA

"El amigo Abel"

Don Antonio F. Lepina ha vertido al castellano con el título de «El amigo Abel» una comedia alemana, cuyo autor y título original no aparece en los carteles. En realidad, este detalle, aunque echado de menos por todos, no añadiría ni restaría valor a la obra.

La comedia gira en torno a tres personajes, cuyos caracteres están definidos con sobriedad y maestría. La farsa tiene más del teatro francés que del alemán, y, sin embargo, se resuelve de un modo tan original y realista, que el tema parece nuevo.

La sutileza, galanura y naturalidad del diálogo, salva la comedia frente al público español, acostumbrado al efectismo y al truco escénico. Acción la hay en «El amigo Abel», sólo que no es una acción externa, de movimiento de las figuras, sino acción interna, psicológica, muy intensa por cierto.

Rosario Leónís, a pesar de que lucha en algunos momentos con la dificultad de la pronunciación que tiene un deje andaluz, que no por gracioso encaja en todas las comedias, estuvo admirable como actriz en su papel de Lea, la esposa.

Emilio Valentí dió carácter al personaje de Abel, manteniendo el tono irónico que tiene, sin recargarlo en ninguna escena, lo cual habría desdibujado al personaje. Se nos reveló como un actor de una ductilidad de talento artístico poco común en los actores españoles, que necesitan para destacarse un tipo hecho a la medida.

Muy bien F. de la Somera.

«El amigo Abel» triunfó plenamente a partir del segundo acto. El primero resultó un poco plúmbeo, al menos para nuestro público, y, tal vez, por estar falto de algún ensayo más.

Emilio Vendrell camino de América

En alas de los alisios del Norte, nuestro gran cantante Emilio Vendrell se dirige al Nuevo Continente tentado por las magníficas proposiciones que le hiciera el avisado «producteur» Manuel Sugañes.

Antes de partir, hizo unas declaraciones eminentemente simpáticas, a la prensa local, en las que se hacía notar el agrado con que se dirige hacia Méjico y Cuba y el entusiasmo que le anima en su viaje artístico.

Segurísimos estamos de que días de triunfo le esperan en las jóvenes repúblicas, a las que, según él, trata de llevar auras mediterráneas y el encanto de las más bellas canciones de nuestro «folklore».

No pueden recibirle los americanos más que con plácemes y aplausos sinceros, pues Emilio Vendrell es un delicioso folklorista que sabrá deleitar a nuestros hermanos de la joven América con el refileteo dulcísimo de su voz de oro.

Esperamos que artística y económicamente, sea esta turné un éxito para Emilio Vendrell, que no dudamos sabrá colocar muy alto el estandarte de nuestra riqueza lírica.

Nosotros, a fuer de hombres honrados, sentimos en el alma este viaje que nos aleja del único cantante que nos interesaba; pero nos conformamos con nuestros destinos, pues sabemos que no tardaremos mucho en volver a escuchar en nuestra ciudad al admirable «divo» catalán, al que deseamos un franco éxito y rogamos un pronto retorno.

Argumento de la semana

La viuda alegre

Producción Metro-Goldwyn
por Mae Murray y John Gilbert

I

En un mesón del camino, distante de la capital de aquel reino, tomaron alojamiento el príncipe Mirko, heredero de la corona, su primo el príncipe Danilo y sus ayudantes y oficiales. El resto del ejército del rey Nikita, acampó en los alrededores. Estaban de maniobras, que no parecían tener otro objeto que la de distraer a los príncipes y adiestrarlos en el manejo de las armas y en los arduos de guerra.

Así como la pasión favorita del príncipe Mirko era el vino, la del príncipe Danilo era la mujer.

Estaba este príncipe echado sobre su lecho, a medio vestir para descansar de la larga caminata que acababan de dar, y llamó a su ordenanza para que le sirviera una copa de whisky. Obedeció el ordenanza, un soldado ya curtido por todos los vientos y todos los soles y ducho en todos los escamoteos y mafias, y dejó la botella sobre un taburete que había a un lado de la cama. Pero en un descuido de su señor le echó la zarpa, y colocándose detrás de la cabecera del lecho, que era el sitio más estratégico para no ser visto por el *cucurigo*, se regó el gaznate con un largo trago de whisky, volviendo a dejar la botella donde antes estaba, sin que su acción fuera notada por el príncipe.

Sonaron discretamente unos golpecitos dados sobre la puerta de la alcoba. El príncipe Danilo saltó al suelo y ordenó a su ordenanza que abriera. A poco entraba la sirvienta del mesón, una muchacha pizpireta y bonita, que entraba a hacer el lecho.

Con un gesto expresivo mandó el príncipe a su ordenanza que saliera de la habitación. En cuanto fué obedecido, tomó a la preciosa muchacha por el talle abrazándola con fuerza, acercando a la suya su cara con ánimo de besar golosamente aquellos labios en flor. Pero no contaba el galán con la bravura de la moza, que esquivó el beso, y revolviéndose entre sus brazos como una leona, le dio lindamente, y sin ningún respeto, un bofetón mayusculo.

El ruido de la lucha atrajo al soldado, que se había quedado tras la puerta haciendo centinela. Su presencia dio fin a la escena. En cuanto salió la joven el príncipe, al que su fracaso como tenorio le había enfurecido, descargó su ira sobre el trasero de su ordenanza, comunicándole por la punta de la bota, que es por donde se suele transmitir la ira.

El soldado aguantó el chaparrón como un veterano que era.

II

Aquel día, ya anochecido, una diligencia hizo alto en el mesón. Los viajeros, como estaban molidos del jetro del carruaje, y como tenían a la obscuridad, decidieron pasar la noche allí.

El príncipe Danilo, desde la ventana de su cuarto, observaba con ojos curiosos a las personas que iban descendiendo de la diligencia. Y miraba este espectáculo con tanta atención, porque la mayoría de estas personas eran mujeres jóvenes, desveladas y bonitas, bien calzadas y que mostraban parte de sus tentadoras pantorrillas.

Se trataba de una numerosa *troupe* de bailarinas que iban a la capital en uno de cuyos teatros habían de actuar durante una larga temporada. Las acompañaban varios hombres que figuraban en la *troupe*, y un sin fin de maletas, baúles y paquetes de todas las clases y tamaños.

Sobre todo, la primera bailarina de la *troupe* llamó la atención de su alteza, que ya entrevía una aventura galante más que añadir a su ya larga lista. La joven, que por cierto era lindísima, notó la impertinente admiración del príncipe, y encarándose con él, le dedicó una mueca burlona, que le hizo mucha gracia a su alteza.

Todos los artistas eran norteamericanos, mientras que el mesonero, su servidumbre y la solidesca eran rusos, por lo que no había modo de entenderse, armandose un guirigay de mil diables.

El príncipe Danilo, viéndolos en tal apuro y por tener un pretexto para entablar conversación con la primera bailarina, le dirigió unas palabras en inglés.

—¡Gracias a Dios que hay aquí una persona que me entienda! — exclamó la linda bailarina, dando unos pasos hacia el príncipe, que salió a su encuentro, y repuso:

—Me pongo encantado a sus órdenes, señorita. Pero antes me gustaría saber con quien tengo el honor de hablar.

—Me llamo Sally O'Hara, soy la primera bailarina de la *troupe*, y vamos a la capital de este reino para actuar en uno de sus principales teatros — lo informó la joven, preguntando a su vez:

—¿Y yo, ¿con quien hablo?

—Con Danilo Petrovitch, coronel de la tropa aquí acampada.

—Bueno, señor coronel, al mesonero no hay modo de hacerle entender que queremos pasar aquí la noche — dijo Sally.

—Perfectamente, yo se lo diré — replicó el príncipe sonriendo.

Se acercaron al dueño del mesón, que accionaba en medio de los cómicos, pretendiendo que lo entendieran por señas, y el príncipe tradujo al ruso las peticiones de los viajeros. Después de dialogar brevemente con el mesonero, su alteza se volvió hacia Sally O'Hara, y le dijo:

—Todas las habitaciones del mesón están ocupadas.

—Tendremos que dormir al raso? — preguntó la joven alarmada.

—Yo, por mi parte, le ofrezco mi cuarto, señorita. En cuanto a mis oficiales, creo que cederán los suyos a sus compañeras — contestó el príncipe.

—¡Oh! Es usted muy galante, señor militar — exclamó Sally.

En una sala de la planta baja del mesón estaban el príncipe heredero y sus jefes y oficiales; celebraban una de sus orgías en las que, a falta de betairas, había abundancia de vino.

Cuando el príncipe Danilo expuso a los oficiales sus pretensiones, todos se prestaron a rendir aquel homenaje de cortesía a la belleza femenina. Luego les rogó que adentrados estuviera la *troupe* de bailarinas le suplieran el título de alteza, dándole el de coronel Danilo Petrovitch.

Su primo, usando el tono cínico de siempre, le dijo:

—Siempre te creí de poco seso, querido primo. Pero reconozco con agrado, que es esta la primera vez que razones con sentido común.

El príncipe Danilo se inclinó ante él en una reverencia barlona, y repuso:

—Y ahora, si su alteza se lo permite, el coronel Danilo Petrovitch va en busca de esas hermosas damas.

A Sally seguido de las risas burlonas de los demás.

III

La belleza y la gracia de Sally O'Hara sedujo al instante al príncipe Mirko, que aprovechando la momentánea ausencia de su primo, que se ocupaba de que pusieran la mesa lo más decorosamente posible, *pass querian obsequiar a las bailarinas con una cena*, le dijo:

—Esta usted equivocada respecto a la personalidad y a las intenciones del ilustre coronel Danilo Petrovitch. No es tal coronel. Se trata de un príncipe de la casa real.

Sally no dio crédito a estas palabras, que acababa de una chanza del príncipe Mirko, cuya personalidad le era también desconocida; pero inquirió:

—¿Y por qué ha de mentirme su alteza?

—Es un mujeriego empedernido. Hace el amor a todas las muchachas bonitas que encuentra a su paso, se muestra rendidamente enamorado de ellas, y cuando las ha conseguido las abandona, pregonando la aventura — la informó.

Cuando vio llegar a Danilo, Sally le dijo riendo:

—Este caballero — y señaló a Mirko — acaba de asegurarme que es usted un príncipe de la casa real.

El recién llegado lanzó una mirada terrible sobre su primo, que sonreía cínicamente, y repuso:

—Entonces, señorita, aquí tenemos al heredero de la corona — y apuntó al príncipe Mirko con el dedo.

La joven se puso a reír, creyendo que, en realidad, todo aquello no pasaba de ser una chanza.

Durante la cena, los pies de los dos príncipes buscaban los de la linda bailarina, que al notar el fuego, se quejó de que le estropeaban sus mejores zapatitos. Después del yantar se organizaron un baile, pues a la *troupe* acompañaba un jazz, lo que hizo posible convertir a un mesón en algo parecido a un cabaret.

El príncipe Danilo bailó un vals, sensual y romántico, con Sally O'Hara, a la que declaró su amor. Pero la preciosa muchacha, apercebida ya por las palabras del príncipe Mirko, que miraba a la pareja con ojos rencorosos y de envidia, repuso con evasivas y en tono zombi a las encendidas frases del príncipe bohemio y galanteador.

IV

La *troupe* debutó con extraordinario éxito en un teatro de la capital.

Sobre todo, Sally O'Hara obtuvo un triunfo definitivo como danzarina y como mujer.

Secundada destacó la suprema belleza de su cuerpo, la suavidad y armonía de las líneas de su palpitante escultura.

La ligereza de sus pies, inverosímilmente pequeños y bonitos, y la gracia y levedad de su cuerpo que, a veces durante la danza, lo mantenía en alto el bailarín con la misma facilidad que si hubiera sido la pluma de un cisne, cautivó a todos. Sin embargo, no todos los gentiles que la acechaban se detuvieron insistentes en una sola parte de aquella magnífica escultura, sino que cada uno de los caballeros detenía sus prismáticos en la que más le encantaba de la bailarina.

Así, el príncipe Danilo, que observaba, a través de sus gemelos, el rostro encantador de Sally; el príncipe Mirko el busto blanco y terso, y el viejo barón, uno de los títulos más rancios de la nobleza, en las piernas.

Antes de que terminara la representación, el príncipe Danilo salió del palco en que estaba con su primo y con el ayudante de éste, *procurando que no lo notaran*, y se metió en el camerino de Sally, segundo de su ordenanza, que llevaba un ramo monumental, compuesto con las más bellas y raras flores. Le ordenó que lo dejara sobre un mueble y que se marchara.

Habían llevado también unas botellas de champán, y el príncipe puso una de ellas sobre una mesita.

Al cabo de un rato oyó el ruido de unos pasos, harto pesados para que fuesen los de la bailarina, que sonaban en el pasillo. El príncipe se ocultó, viendo asomar el rostro cínico de su primo, que miraba la camarera a través de su monóculo.

El príncipe Mirko empezó a curiosar el cuarto de Sally, sin ver a Danilo, que evolucionaba con cautela para quedar oculto siempre a sus miradas. Mirko vio la botella de champán y luego el espléndido ramo de flores, entre las que asomaba una tarjeta. La cogió, leyendo lo que decía.

«Homenaje de admiración a la mujer más bella del mundo.

Danilo Petrovitch.»

Saltó el príncipe, hizo trozos la tarjeta, y sacando una suya, escribió, después de meditar un rato:

«Homenaje de admiración a la mujer más bella del mundo.

Príncipe Mirko.»

Luego la colocó entre las flores, sonriendo satisfecho de la partida que le jugaba a su primo.

Dispuesto a esperar a la bailarina, y para hacerlo comodamente, se dispuso a recostarse sobre la otomana que había en el camerino.

El príncipe Danilo, que acechaba todos sus movimientos, comprendió sus intenciones, y para escarmentarlo con una chanza de no muy buen gusto, colocó sobre uno de los cojines de la otomana, precisamente en el que calculó que Mirko apoyaría la cabeza, un papel cazamoscas que había visto en un departamento que tenía el camerino, disimulado con una cortina.

Al echarse en la otomana el príncipe heredero, el repugnante papel se le adhirió a la nuca. Se levantó entonces para averiguar quién había tenido la osadía de gastarle bromas tan pesadas, viendo a su primo, que le sonreía burlonamente.

—¿Estás tú aquí? — preguntó Mirko.

—Ya lo ves, querido. Me ha citado la bella Sally O'Hara — replicó Danilo, sin dejar de sonreír.

A continuación quitó del ramo la tarjeta de su primo, la leyó, y haciéndola pedazos se la arrojó a los pies, diciendo con sorna:

—Puede retirarse vuestra alteza completamente tranquilo.

Mirko lo miró con odio, y salió del camerino.

Al cruzar Sally el escenario, terminada ya la representación, se le acercó el representante de la *troupe* para decirle:

—Ese caballero quiere saludarte.

Y le indicó a un señor enjuto, de edad madura, que se apoyaba en unas muletas, y que vestía con elegancia, Sally le lanzó una rápida ojeada, y repuso:

—Bien, presentámclo.

El barón se acercó saludando de un modo ceremonioso a la bailarina.

—Tengo vivísimo interés en que me acompañe usted a cenar esta noche, señorita — habló el aristócrata.

—Lo lamento de veras, caballero, pero tengo otra invitación anterior. En cambio, mis compañeras aceptarían encantadas — repuso Sally, haciendo señas a las otras bailarinas, que un segundo después rodeaban al viejo barón, cuyos ojos se encandilaban a la vista de tanta pantorrilla bien formada. Sin embargo, pudo apreciar que no había piernas tan lindas como las de Sally, a la que quiso retener inútilmente, pues la muchacha se deslizo como un pajarito, dejándolo rodeado de sus compañeras.

Ya en el pasillo que conducía a su camerino, se encontró al príncipe Mirko que, atajándole el paso, le hizo una reverencia, diciéndole:

—Sería un gran honor para mí que quisiera usted acompañarme a la mesa esta noche.

—Mil gracias, señor, pero acaban de invitarme — replicó la joven, y apartándolo a un lado se alejó.

Al entrar en su camerino y ver en él al príncipe Danilo, se indignó mucho.

—¿Cómo se ha atrevido usted a entrar en mi cuarto? — le preguntó.

El príncipe, sin alterarse, repuso:

—He venido a invitarla a cenar.

—Se le han anticipado por usted, caballero — contestó Sally burlonamente por molestarlo.

Pero el príncipe, sin hacer caso de la advertencia, descorrió con parsimonia una botella de champán, y llenando una copa se la ofreció. Sally exclamó:

—No tengo sed!

—Pues yo sí — replicó Danilo, bebiendo el dorado vino de Francia sin inmutarse.

La muchacha le volvió la espalda, fijándose entonces en el ramo de flores. A pesar de su enfado, sonrió gozosa al ver las flores, inclinandose sobre ellas para embriagarse con su fragancia. Danilo, que observó este movimiento de agrado, se acercó a Sally. Pero esta, que no estaba dispuesta a mostrarse indulgente con él, ni a perdonarle su audacia, tornó a trumfar el ceño, inquiriendo:

—¿Quién ha traído esto?

—He sido yo, señorita.

—Entonces creo que debo darle las gracias — dijo Sally con un leve dejo de ironía, aunque intimamente agradecida. Pero de repente tomó una actitud de enfado, y exclamó:

Popular Film



—¡Marchese!... He de cambiarme de vestido, y no podré hacerlo mientras usted permanezca aquí.
—En esta ocasión no estoy dispuesto a obedecerla, señorita. Tengo sueño y voy a descansar un rato sobre esa otomana — declaró el príncipe con flemía.
Se tumbó en la otomana de espaldas a la joven, que sin dejar de espiarlo, comenzó a quitarse el vestido de balero. Al mas leve movimiento del príncipe, se alarmaba, cubriéndose el cuerpo con el traje de calle que había preparado para sustituirlo por el de bailarina.

V

El príncipe Danilo llevó a Sally a cierto restaurant en el que estaba siempre dispuesto un reservado lujoso que solo él utilizaba.
Cuando llegaron, la mesa estaba ya dispuesta de un modo fantástico, que obligó a comentar a Sally:
—No se puede negar que los europeos hacen ustedes bien estas cosas.
—¡Oh! No será la primera vez que la invitan a usted a cenar.
—Ciertamente no es la primera vez. Pero si sería la primera que terminara de hacerlo.
—Y eso... ¿por qué?
—Por ciertas proposiciones atrevidas de los caballeros que me invitaron.
—Comprendo. Para que no se levante usted de la mesa antes de tiempo, habrá que ser comedido — observó el príncipe sonriendo.
Sin embargo, pretendió sentarse junto a la muchacha, que le indicó lo hiciera frente a ella, al otro lado de la mesa.

El príncipe encontró pronto un pretexto para acortar esta distancia, aunque solo fuese momentáneamente, y tomando la sobra fue a servir a Sally. De propio intento le vertió parte del líquido sobre la falda, obligando a la encantadora joven a levantarse con presteza, rozando:
—¡Me ha manchado usted el vestido! ¿Qué torpeza!

—Perdone usted, señorita; ha sido sin querer, se lo aseguro. Puede ponerse una bata cualquiera mientras se le seca — repuso el príncipe.
En el centro del reservado había un largo cortinaje, que corrió el príncipe para que Sally pudiera cambiarse de ropa sin rubor. Cuando calculó que lo había hecho, Danilo traspuso la cortina, viendo a la joven indolentemente recostada en una *chaise-longue* que allí había.

El príncipe se acercó, y sentándose junto a ella le cogió una de sus manos, exclamando:

—¡Como la adoro a usted, Sally!
La muchacha se estremeció ligeramente, bien a pesar suyo, pero no respondió. De pronto sonó una música languida y acariciadora que hizo volver el rostro a Sally. En el fondo de la estancia, sentadas sobre cojines de raso, vestidas con una larga túnica y con los ojos vendados, había dos mujeres jóvenes que tocaban la cítara. La bailarina miró al príncipe, agradeciéndole en esta mirada aquella nota de arte que había puesto a la escena.

El príncipe se acercó, y dirigiendo palabras apasionadas, que ella recogía, conmovida, pues estaba enamorada, aunque procuraba disimularlo.

Mientras tanto, en otra pieza del restaurant, el príncipe Mirko y sus ayudantes se emborrachaban como carreteros. Mirko, que no se divertía más que haciendo daño, rompió una botella en la cabeza de uno de los oficiales, que estaba completamente embriagado, y que cayó redondo al suelo, siendo pisoteado por los demás.

Entrado el príncipe heredero de que su primo estaba en un reservado con Sally O'Hara, propuso gastarle una broma, interrumpiéndoles el idilio.

Efectivamente, entraron en el reservado en que el príncipe Danilo y la gentil bailarina se arrullaban, ganados ambos por el amor que encendía sus corazones. Pero lo hicieron con tanto sigilo, que no se apercibieron de la presencia de los intrusos, hasta que Mirko no corrió la cortina que los ocultaba.

—Ved a su alteza real, el príncipe Danilo, festejando a una bailarina — gritó Mirko, volviéndose hacia los que lo acompañaban.

Sally, avergonzada, pues los habían sorprendido abrazados, ocultó el rostro entre las manos. Danilo, indignado por la burla de que eran objeto, se adelantó hacia su primo apretando los puños con rabia, y le dijo:

—Te exijo más respeto para la futura princesa Petrovitch. Y ahora salid de aquí.

El príncipe Mirko hizo una grotesca reverencia a Sally y fue retrocediendo con sus ayudantes, seguidos

por las miradas y los puños amenazadores de Danilo. Ya en la calle, el perverso príncipe heredero arrojó brutalmente a tierra a un pobre anciano que se apoyaba en muletas, y que extendió la mano solicitando una limosna.

Sally, al volver Danilo junto a ella, se lamentó:
—Te has burlado de mí infamemente, ocultándome que eres un príncipe de la casa real!

—Pensaba decirte esta noche, Sally. Además, te juro que te amo y que estoy dispuesto a que seas mi esposa — replicó el príncipe intentando estrecharla contra su pecho.

Pero ella lo rechazó, y poniéndose en pie, salió del reservado. Danilo se dejó caer sobre la *chaise-longue*, viendo como se le escapaba de entre las manos el amor más puro de su vida.

VI

Al enterarse el rey Nikita de que el príncipe Danilo, su sobrino, pensaba casarse con una bailarina, se puso furioso. No obstante, el príncipe le anunció que se casaría con Sally se opusiera quien se opusiera. La reina consorte intentó inútilmente disuadirlo.

Estaba también presente el príncipe heredero y como se permitiera burlarse de Sally y del amor que su primo sentía por ella, este se abalanzó sobre él dispuesto a estrangular al infame. Rodaron por tierra los dos príncipes en una lucha feroz, y con ellos el rey Nikita, que intentó separarlos.

Dos días más tarde, la reina habló al príncipe Danilo, diciéndole que los individuos de sangre real tenían que supeditar el amor a las conveniencias de Estado. Tal mañana se dió la augusta dama, que Danilo, aun destruyendo su corazón, se dejó convencer; mientras Sally, vestida con el traje de novia y rodeada de sus compañeras, lo aguardaba para los desposorios.

El Barón, que no había renunciado a hacerla suya, fue a ofrecerle sus riquezas y su mano, diciéndole que era una locura que acariciara la idea de que el príncipe Danilo se casaría con ella. Sally repuso que tenía fe en la palabra que el príncipe le había dado; pero cuando en lugar del príncipe Danilo vió entrar por la puerta al príncipe heredero, estuvo a punto de desmayarse.

—¿Qué venís a buscar a mi casa? — le preguntó la joven llena de angustia.

—Tengo que hablaros a solas — repuso Mirko.

Salieron todos y entonces Mirko, tomando su actitud única de siempre, la dijo:

—El rey ordena que salgáis inmediatamente de la capital. En cuanto al príncipe Danilo me encarga que os entregue estas cincuenta mil pesetas como compensación a los favores que le habeis concedido.

—¡Sois un miserable! ¡Danilo no puede haber dicho eso! Estoy segura de que vendrá — gritó Sally indignada.

—Podéis quitarnos ese traje nupcial y esperar sentada al príncipe Danilo — replicó Mirko levantándose.

Y cuando hubo salido, Sally se arrancó a pedazos el vestido de novia.

Horas más tarde, el Barón y Sally se casaban. Y cuando el viejo aristócrata creía que la hermosa bailarina iba a ser suya al fin, la muerte paró su corazón. Y Sally se encontró millonaria y viuda sin que su cuerpo dejara la más leve huella en el lecho nupcial.

VII

Transcurrieron algunos años. Un día, el príncipe Mirko se sentó al piano interpretando el vals que su primo había bailado por primera vez con Sally O'Hara. Después se volvió hacia él y le dijo:

—Este vals debe evocar otro tiempo, querido primo. Y has de saber que la viuda alegre, que escandaliza a París, es la baronesa, para nosotros Sally O'Hara.

Danilo se levantó de un salto, inquiriendo:

—¿Qué quieres decir?
Quiero decir que si tú no pudiste casarte con la bailarina, Sally O'Hara, yo me casaré con la Baronesa, que tiene muchos millones; y esta noche salgo para París.

El príncipe Danilo al oír esto, sintió rebosar de celos su corazón, y sin que la reina, allí presente, pudiera evitarlo, abofeteó a su primo.

El príncipe Mirko no había mentado. A Sally la llamaban en París la viuda alegre, y hacia, por aturdirse, una vida de escándalo.

La embajada en París del reino del rey Nikita, organizó un baile en honor del príncipe heredero. Concurría a él Sally, bailando con Mirko el romántico vals que tantos recuerdos evocaba en ella, sonriendo a sus galanterías.

Pero cuando vió entrar al príncipe Danilo en el salón de la embajada, estuvo a punto de perder la



serenidad. No obstante, se contuvo, volviendo a ser la frívola dama que conocía París.

Al sonar de nuevo el vals evocador, Sally se quedó mirando al príncipe Danilo. Este, dispuesto a aparentar indiferencia, no la invitó a bailar. Sally entonces le dijo:

—Este vals lo interrumpimos en cierta ocasión, alteza. Creo que debemos continuarlo ahora.

Danilo le ofreció el brazo, saliendo al centro del salón. Y mientras bailaban el vals romántico y sensual, dialogaban así:

—Ya sé que habéis venido a pedir mi mano, pero perderéis el tiempo, príncipe.

—Os equivocáis, señora. Es otro quien viene a pedir, atraído por vuestras riquezas.

—¿Pensáis, acaso, que nadie puede quererme por mí misma?

—¿Conozco un hombre que os ama así desde que os conocí, pero no es quien ahora os solicita.

—¿Os figuráis que todos son como vos? Estáis equivocada, alteza.

—No he dicho que sea yo el hombre que os ama.

Estaban muy juntos sus rostros, pero en este momento Sally se desprendió del príncipe Danilo, haciendo señas al príncipe Mirko de que quería continuar el vals con él.

Se separaban, aparentando indiferencia... aunque amándose más que nunca.

VIII

Un día, paseando a caballo por las afueras de París, seguidos de varias amazonas y de los ayudantes del príncipe Mirko, este y Sally se encontraron tendido junto al brocal de un pozo, con una botella al lado y ebrio, al príncipe Danilo. Echaron pie a tierra, y Mirko lo golpeó suavemente con su fusta. Se despidió un tanto el príncipe Danilo y se puso en pie.

Sally, para molestarlo, le dijo:

—Alteza, tengo el honor de anunciarle que muy pronto será la esposa de vuestro augusto primo.

—Y la señora Baronesa desea que apadrine nuestra boda — añadió Mirko.

El príncipe Danilo no pudo contenerse y se arrojó sobre su primo, descargándole tan fuerte puñetazo en el rostro, que le hizo rodar a los pies de Sally.

Se alzó del suelo el príncipe heredero, que barbotando de rabia, dijo a su agresor:

—Esta bazuña te costará la vida.

Volvieron a montar a caballo, desapareciendo a poco en un recodo del camino, mientras Danilo emprendía a pie el regreso a París.

El desafío entre los dos príncipes había de efectuarse a la madrugada siguiente. Por la noche, el príncipe Danilo organizó una orgia en un cabaret, bebiendo atrocemente. Uno de sus padrinos, le advirtió que debía dormir unas horas para estar en condiciones de serenidad a la hora del duelo; pero el príncipe no le hizo caso, y subiéndose a la mesa, alzó en alto su copa para brindar.

En aquel instante entró Sally en el cabaret. Al verla Danilo se bajó de la mesa, saliendo a su encuentro y preguntándole qué deseaba.

—Vengo a rogarle que no se bata con el príncipe Mirko — le dijo la joven.

—¿Tanto teme usted por su vida?

—Sí — respondió Sally.

—Entonces no lo mataré, señora; pero el duelo no puede suspenderse.

Sally estuvo a punto de declararle que la vida que le importaba era la suya, pero se marchó sin hacerlo.

Y cuando a la madrugada llegó en auto al terreno del honor, el príncipe Danilo caía al suelo atravesado el pecho por la bala de su contrario. El había cumplido su palabra disparando al aire.

IX

Al morir el rey Nikita, el príncipe Mirko heredaba la corona. Pero el día del entierro del rey, una mano oculta disparó desde una ventana la bala que había de impedir que Mirko ocupara el trono.

El mendigo a quien el maltrato una noche, se había vengado.

Días más tarde se efectuaban los desposorios del rey Danilo con la ex bailarina Sally O'Hara, que lo asistió durante su enfermedad, jurándole que le había amado siempre.

FIN